

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partem tuendam suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Madoz presentó varias exposiciones en favor de la candidatura de Espartero.

El Sr. Franco del Corral presentó otras peticiones.

El Sr. Salmerón presentó otras exposiciones en favor de la candidatura del duque de la Victoria.

El Sr. Fernandez Cuevas preguntó al ministro de la Gobernación si tendría inconveniente en traer a las Cortes los telegramas y comunicaciones que han mediado entre el y el gobernador de Valladolid, a propósito de los últimos sucesos.

El señor ministro de la Gobernación dijo que no había mediado telegramas ni comunicaciones.

El Sr. Figueras preguntó la causa por la que el general Pierrad había sido trasladado desde la cárcel de Tarragona al castillo de Monjuich, donde no se le han hecho los honores debidos a su elevado empleo militar.

El señor ministro de la Gobernación contestó que por no tener la cárcel de Tarragona las condiciones convenientes para guardar al general Pierrad y por haber pasado la causa a la segunda instancia, se le había trasladado a la cárcel de Barcelona, y precisamente por estar con más comodidad en el citado castillo, se le habrá trasladado a él.

El Sr. Figueras insistió en que no procedía la traslación hecha.

El señor ministro de la Gobernación dijo que al pasar la causa a segunda instancia la autoridad tenía derecho a trasladar al reo al punto donde había de verse su causa en definitiva. Si el Sr. Figueras creía que era mejor que estuviera en la cárcel que en el castillo, se trasladaría a la cárcel.

Se aprobaron varios dictámenes de la comisión de peticiones.

El Sr. Tutau, a propósito de una de estas peticiones, se queja de que al general Pierrad no se le trata con consideración en la prisión donde estaba, y al efecto reprodujo varios de los argumentos aducidos ya por el Sr. Figueras.

El señor ministro de Gracia y Justicia contestó que era original que, habiendo sido trasladados 49 presos por esta causa a Barcelona, no se levantasen voces más que en favor de uno de ellos, el general Pierrad, que no tenía más derechos que los que tienen los demás ciudadanos.

Defendió la independencia del orden judicial y reprodujo también algunos de los argumentos del Sr. Rivero.

El Sr. Tutau rectificó.

El señor ministro de Gracia y Justicia rectificó y dijo que la traslación del general Pierrad a Barcelona la pidió el mismo cuando la causa estaba en su marcho.

El Sr. Coronel y Ortiz, como individuo de la comisión, defendió el dictamen de esta.

El Sr. Díaz Quintana se quejó de que al general Pierrad no se le habían hecho los honores que corresponden a su categoría y pidió que esta queja pasara al ministerio de la Guerra.

El Sr. Coronel sostuvo que donde debía pasar era al de Gracia y Justicia.

El Sr. Figueras combatió también el dictamen diciendo que no había reclamado por todos los reos trasladados, porque los demás no habían reclamado.

Sostuvo que la traslación era ilegal.

Se aprobó el dictamen.

Explicaciones del señor presidente del Consejo de ministros.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El aspecto que presenta la Cámara demuestra claramente el interés que tienen los señores diputados en oír las explicaciones que tiene anunciadas el Gobierno. Hay quien espera que de esta cuestión salga una tempestad; yo no lo espero: conozco el lenguaje prudente, discreto y siempre elevado de todos los señores diputados, tengo la esperanza de que esta sesión será tan tranquila y tan patriótica como cumple a la dignidad de este augusta recinto.

El Gobierno ha querido y quería manifestar a las Cortes Constituyentes, para conocimiento del país, las gestiones que ha practicado a fin de poderles presentar un candidato que, mereciendo las simpatías de la mayoría de esta Cámara, pudiera ser elegido para sentarse en el trono de San Fernando. El Gobierno se consideraría muy dichoso si pudiera presentarles ese candidato aceptado por la mayoría, ya fuese un príncipe extranjero, o un elevadísimo personaje español, aunque no de estirpe regia.

El Gobierno conoce el deseo, la verdadera impaciencia que hay en el ánimo de los señores diputados por salir de la interinidad, y los señores diputados harán la justicia de creer que los individuos que se sientan en este banco participen de ese deseo y tienen igual impaciencia.

Todos estamos convencidos de que mientras la interinidad exista aparece que todo está en el aire, y por lo tanto, justificando los temores de los que creen que todo puede desaparecer a impulsos del primer huracán que lo combata. Esto piensan muchos de los señores diputados: la misma creencia tienen muchas gentes fuera de aquí; y de ahí el clamor que se levanta por todas partes: los unos con verdadero convencimiento de lo que dicen, y los más por repetir lo que a otros oyen.

Todos estamos de acuerdo, señores diputados, en la conveniencia de salir de la interinidad. Esta es la voz de la mayoría de los señores diputados: esta es la voz de los círculos políticos; esta es la voz de la prensa; esta es también la voz del Gobierno: pero yo observo que cada cual pretende salir de la interinidad con la condición de que los demás acepten su solución. (El Sr. Ríos Rosas pide la palabra.)

El Sr. Ríos Rosas, mi distinguido y noble amigo, acaba de pedir la palabra, y esto me induce a hacer una excepción. Indudablemente hay individuos en esta Cámara, y hasta fracciones políticas, que desean salir de la interinidad, no como antes he dicho, sino que no tienen candidato determinado, y están, por lo tanto, dispuestos a votar a aquel que, estando adornado de las condiciones necesarias para ocupar el solio español, cuente con mayoría en la Cámara.

Creo que el Sr. Ríos Rosas pertenece a este número.

Pero la verdad es que, considerada en conjunto esta Cámara, por grupos o como hayan de denominarse, encontraremos lo que he dicho antes. Los republicanos, por ejemplo, son los primeros en desear que acabe la interinidad: también son patriotas, también aspiran a lo mejor para el país; pero quie-

ren salir de la interinidad proclamando la república. El Sr. Ochoa, el Sr. Vinader y sus dignos compañeros pretenden igualmente que la interinidad concluya; pero quieren salir de ella proclamando a su candidato de derecho divino. En el centro de esta Cámara encuentro distinguidos hombres públicos, patriotas de nobles y generosos sentimientos, que quieren indudablemente que salgamos de la interinidad, pero que tienen su candidato determinado hoy por hoy, toda vez que el Gobierno no les presenta otro. Si nos fijamos en otro lado de la Cámara, encontraremos asimismo que una gran parte de los diputados que están enfrente de mí quieren salir de la interinidad, pero presentando también su candidato determinado. Esto es lo que he querido decir, y lejos de mí de ofender a ninguna de las personalidades que aquí se sientan. (Bien, muy bien.)

Señores, sobre la asendereada cuestión de la interinidad se han dicho tantas y tales cosas, que no puedo prescindir de hacerme cargo de algunas de ellas.

Hay muchos señores diputados, fuera de aquí muchas gentes, que a fuerza de repetir un concepto que me es personal, han concluido por creerlo, y yo tengo necesidad de rechazarlo energicamente para que mi voz lleve a todas partes. Se ha dicho, y se ha repetido con insistencia, que el primer obstáculo para salir de la interinidad era precisamente el que tiene la honra de dirigir en este momento su palabra a las Cortes Constituyentes y tanto es así, señores, que ayer mismo, hace unas cuantas horas, en una reunión de muy dignos señores diputados he habido uno que tuvo por conveniente decir que el general Prim era el mantenedor de la interinidad. (El Sr. Mendez Vigo pide la palabra.)

Yo rechazo esas palabras; yo rechazo ese concepto; yo rechazo esa acusación, porque precisamente desde los primeros días de la revolución no hay un señor diputado, no hay una entidad política, no hay un hombre de Estado que haya hecho más que yo, ni con más decisión, ni con más energía, para poner término a la interinidad.

Yo me permitiría preguntar al Sr. Mendez Vigo, mi ilustrado amigo, puesto que se ha dado por aludido, qué datos tiene S. S. para dirigirme ese cargo, para formular esa afirmación. Si es exacta la relación que hoy hace en su discurso al Sr. Mendez Vigo, que motivos tiene S. S., vuelvo a decir, para asegurar que soy yo precisamente el mantenedor de la interinidad, cuando en el buen juicio de S. S., en su ilustrada razón, en su elevado criterio político, debe conocer, y conoce sin duda, debe saber, y sabe sin duda, cuántas gestiones he hecho para salir de esta interinidad?

Ha habido otro señor diputado que, no haciéndome a mí especialmente responsable, ha dicho que la responsabilidad de la situación política en que vivimos es del Gobierno.

Yo rechazo en nombre del Gobierno, como he rechazado en nombre propio, las deducciones que se puedan desprender del juicio equivocado que haya podido formar ese nuestro estimado compañero. Y volviendo a los que de mí se ocupan, debo decir que es desconocer la posición en que me encuentro, si precisamente a nadie interesa salir de la interinidad tanto como al presidente del consejo de ministros!

¡Si aquí, señores diputados, hoy todos los españoles son libres, menos el presidente del Consejo de ministros!

Los señores diputados atienden a su salud y a su familia, cuidan de sus intereses, van y vienen; disfrutan, en fin, de completa libertad de acción. Los mismos señores ministros, sin embargo de lo que con contraria a un ministerio la salida de uno de sus individuos, cuando razones de Estado aconsejan parciales modificaciones, puede retirarse, y venir por consiguiente otro señor diputado a reemplazarle. Solo el presidente del Consejo de ministros, no porque yo lo sea yo lo diga, sino porque así está en la conciencia de todos, es el que se encuentra amarrado a este sitio con grillos y cadenas.

¿Puede ser esta una posición agradable para mí? No he de querer yo salir de esta interinidad, para que una nueva política abra horizontes nuevos, y llegue el momento deseado por todos, cuando yo me pueda venir a este puesto cualquiera que yo quiera, cuando yo quiera estar presente? Pero ¿lo de los señores diputados? No hay nada, por absurdo que sea, que yo no se me atribuya. Hay quien dice, y esto lo saben los señores diputados, que lo que yo deseo es gastar todo lo que haya a mi alrededor, empujándolo todo, para quedar sobre el nivel de los demás y decir un día: «¡quien mando yo!»

Pero, señores, ¿es esto serio? ¿Es de sentido común siquiera que haya quien, conocida mi posición política, militar y social, pueda creer formalmente que yo había de entrar en ese camino de aventuras, de desdichas, de desasosiego, de peligros, y tal vez de muerte para mí y para mis hijos?

Pues hay todavía quien supone algo peor: porque creo que no habrá nadie que no convenga conmigo en que es peor que se me atribuya que yo conservo la interinidad y que haré lo posible por que no concluya, ¡para que señores diputados! Para que llegue un día en que yo imponga a la nación española la restauración del príncipe Alfonso. ¡Hay, en efecto, alguien que crea que yo tengo la talla y la condición de restaurador? ¿Ha podido figurarse nadie que yo aspiro a ser el Monarca de la restauración? Yo, señores, me precío de ser el Monarca de la libertad. (Aplausos.)

Pues esto se ha dicho, y sobre ello se insiste cada día y cada hora; y como ya otras veces me he ocupado de este asunto y he rechazado estas calumnias, especies, crea que era rebajar la Cámara y rebajarme yo, y que era igualmente indigno de los señores diputados y de mí persona el volver a reproducir estas pretestas. Sin embargo, hace tres días hablé con un hombre muy grave, muy distinguido y muy práctico en la política de mi país, y preguntándole si creía él en su buen juicio, en su claro criterio, que fuese necesario y aun conveniente que yo volviera a tocar este punto para hacer nuevas postestas, me contestó: «Sí, mi general; hágalas usted; hará Vd. bien en repetir.»

Hechas quedan, pues, dando nuevas seguridades de que lo que aquí espontáneamente dije un día, de que las palabras jamás, jamás, jamás, que salieron de mi pecho como expresión de mi más íntima y sincera convicción, hoy las repito con más fervor, si cabe: la restauración de D. Alfonso, ¡JAMÁS! ¡JAMÁS! (Aplausos.)

El Gobierno, pues, señores diputados, desea como vosotros, como todos, salir de la interinidad, y el presidente del Consejo lo desea con mayor vehemencia, si sabe que los señores ministros; pero aun así, los señores ministros ni el presidente del Consejo ni los señores ministros ni el presidente del Consejo podemos admitir la posibilidad de esos peligros exagerados que tienden a hacer creer que España corre inminente riesgo, que la libertad está amenazada, que destruido todo por el maléfico influjo de la interinidad, vendremos a parar en la restauración de

D. Alfonso. Tales son los augurios que se hacen si no salimos, entendiéndose bien, de la interinidad inmediatamente; porque claro está que ha de llegar el día que corremos el edificio revolucionario, y ojalá que sea pronto; pero es que se dice que si no salimos de la interinidad inmediatamente, ponemos en peligro los frutos y los resultados de la revolución de Septiembre, ponemos en peligro la libertad, y con la libertad la honra, y con la honra la vida.

Examinemos con tranquilidad los fundamentos de semejantes temores, porque es muy conveniente, señores diputados, que al retirarnos durante el interregno parlamentario a vuestras provincias lleveis la seguridad de que semejantes temores son infundados; porque es muy conveniente que podáis transmitir a vuestros comitentes la confianza que no se inspira sino con palabras hijas del más profundo convencimiento, como son las que tengo el honor de pronunciar en este instante. Podéis marchar tranquilos y decir a vuestros electores que con rey y sin rey la libertad no corre ningún peligro. En este augusto recinto dejáis la bandera de la libertad: aquí la encontrareis cuando volváis; yo lo ofrezco por mi honor y por mi vida. (Aplausos.)

Y en apoyo de estas últimas palabras os he de preguntar: lo que venimos edificando desde Septiembre de 1868, ¿es cosa tan insignificante, tan baladí, que se la pueda llevar el viento aun cuando se convierta ese viento en vendaval? ¿Acaso no descansan el edificio que hemos levantado sobre los sólidos cimientos del sufragio universal, de los derechos individuales, de la libertad religiosa y de la prensa, y de otras tantas conquistas que constituyen una verdadera regeneración política? Pues qué, señores diputados, ¿los hombres liberales, que son la mayoría de los españoles, no son esforzados, valerosos y resueltos, los unos con las armas en la mano, los otros llenos de abnegación para soportar todo género de peligro en defensa de la libertad?

Y si a eso añadimos que el ejército, que el noble, el heroico, el valiente ejército, defenderá las mismas libertades y los mismos derechos, porque para eso está organizado; y los defensora, no sólo por disciplina, no sólo por deber militar, no sólo por respeto y obediencia a los poderes públicos, sino porque en él está encarnado el sentimiento liberal del país; si a eso añadimos que la noble y valerosa marina, a las órdenes de nuestro distinguido amigo el Sr. Topete, abrió las puertas de la patria a los que habíamos emigrado, y nos puso las armas en la mano para regenerarla; si al sentimiento liberal del país se añade el sentimiento del ejército de mar y tierra, ¿por qué hemos de temer, señores diputados, que el huracán se lleve el templo de la libertad porque le falte la corona en su cúpula, cuando está solidamente cimentado con la Constitución democrática de 1869? (Muy bien, muy bien.)

Si embargo, señores diputados, el coronamiento de la obra es necesario, es indispensable desde el momento en que las Cortes Constituyentes, genuina representación del país y fiel intérprete de sus sentimientos, hicieran una Constitución monárquica.

Pero no todo lo que se quiere se puede hacer, señores diputados: todos los hombres públicos y sabios que he conocido, y a los que me he referido, se han dicho que el hacer una Constitución monárquica, y tanto era de esperar un resultado favorable, cuanto que, como he dicho, su augusto padre Víctor Manuel le aconsejaba que admitiera; pero se atravesaron circunstancias que le decidieron a insistir en rehusar la corona de España para el caso en que las Cortes se hubiesen dignado ofrecérsela.

Tampoco nos entregamos por este segundo echo, y entonces nos dirigimos al príncipe menor de edad, duque de Génova.

La controversia que hubo aquí cuando se trató de este candidato, la saben los señores diputados; mas yo he de decir que aquel príncipe no se negó ciertamente; pero como era menor de edad, contestó de una manera que honra mucho su temprana discreción: dijo que estaba a las órdenes de su señora madre, como estaba a las de su tutor como jefe de la familia.

Lo que pasó entonces en la corte de Italia es sabido por muchos señores diputados. Las intrigas de que se valieron los que no quieren que España se constituya, los mensajes que allí se mandaron, las exageraciones que se hicieron llegar a oídos de la señora duquesa de Génova, pintándole la situación del país con los más negros colores y excitando su cariño maternal con los peligros inmensos que suponían iba a correr su hijo, hasta el punto de decirle: «Madame, si vous envoyez votre enfant en Espagne, pour prêter votre enfant aux Risas». De lo que resultó que la señora duquesa, que ante todo se fijaba en los peligros a que podía estar expuesto su hijo, fue la que se opuso ciertamente; tuvo más influencia que el jefe de la familia, Víctor Manuel. El resultado fue también el que saben los señores diputados. Tercer contratiempo.

Pues a pesar de este fracaso, tampoco nos entregamos: tal es nuestro convencimiento de la necesidad que tenemos de coronar el edificio constitucional con la presencia de un rey; y el Gobierno actual tuvo la dignación, como he dicho ya, de autorizar de nuevo a su presidente para que hiciera todas las gestiones imaginables a fin de encontrar ese candidato, sin exigir de dónde, cuándo, ni cómo.

Los señores diputados esperan sin duda que yo pronuncie el nombre de este cuarto candidato: permitirán que no lo pronuncie, porque no sería discreto; podría traer complicaciones, y además de esto tengo empeñada mi palabra de honor, y los señores diputados respetarán sin duda mi reserva. (Si, sí.)

Ese candidato que no he de nombrar, tenía ciertamente las condiciones que España necesita; tenía las condiciones que hace unos meses imponían muchos de los señores diputados, como demostración del buen espíritu de que se encontraban animados para venir a un pensamiento común de hacer rey; y entre nosotros voy a diputados que me dijeron: «Nosotros queremos rey; no formamos excepción de que sea un duque o otro duque; deseamos únicamente que tenga las condiciones de edad, de estirpe regia, católico y mayor de edad el candidato; esto nos basta; el día que el Gobierno presente semejante candidato, que cuente con nosotros.» Esto me dijeron entonces, y esto me animó a plantear las gestiones; y si los señores diputados de unos y otros bancos, de una y otra fracción, quieren llegar un día a un pensamiento común, y tienen la bondad de indicarme que sostienen las palabras de entonces, yo no cejaré, señores diputados, yo seguiré trabajando con esperanza de encontrar el candidato.

Pero, señores diputados, que la fatalidad ha tenido escrito en el libro del destino de las naciones, que en este período de dos años no habíamos de encontrar rey; porque ha habido coincidencias, tratándose de ese último candidato, que realmente parecen conducidas por la mano por la misma fatalidad.

Bastará decirlos, para probar la verdad de mis últimas palabras, que cuando la negociación marchaba tranquila y me ofrecía grande esperanza de realización, llegó aquí un comisionado, un hombre ilustre,

provincia española; y por eso no perdemos nada los hombres públicos en repetir cuál es nuestra verdadera idea, que consiste en formar alianza, en formar una federación, conservando, como he dicho, ambos pueblos sus Cámaras, su gobierno, su historia, su tradición y su completa autonomía.

Las negociaciones que se hicieron entonces cerca del rey viudo D. Fernando de Portugal fueron puramente privadas: siguieron por espacio de algunas semanas, más digo, de algunos meses, y antes de que llegasen a tener carácter oficial, alarmado aquel ilustre príncipe por lo que dijeron los periódicos españoles desde el momento que se percibieron, alarmado fue repetido por los periódicos portugueses; alarmado como digo, mandó el despacho que recordará los señores diputados, declarando que en ningún caso, aun cuando las Cortes Constituyentes le eligieran rey, podría aceptar. Desde aquel momento desistimos ya de la candidatura de D. Fernando. Deben comprender los señores diputados que un sentimiento de dignidad nos impulsaba a errar completamente la negociación sin dejar la más mínima esperanza por entonces.

Pero ¿era cosa de rendirse por haber recibido jaque en el primer juego? No; los hombres que formaban aquel ministerio, que ya en aquella época habían tenido modificación, pero todos monárquicos constitucionales, desearon de coronar el edificio de la Constitución trayendo monarca, vimos hacia dónde podíamos dirigirnos para encontrar candidato, y nos dirigimos a la casa de Saboya; la casa de Saboya, señores diputados, que después de la casa de Portugal, es indudablemente la dinastía que más garantías presenta al porvenir de nuestro país.

Para todas esas negociaciones, a fin de facilitarlas, y queriendo de veras encontrar los menos obstáculos posibles, he de declarar que así el Gobierno provisional, como el Poder ejecutivo, como después el Gobierno de S. A. el regente del reino, han tenido la dignación de confiar al presidente del Consejo de ministros las gestiones necesarias, y su confianza, que me ha honrado mucho, ha sido tan limitada, que me han autorizado a practicarlas, relevándome de dar cuenta al Consejo de ministros, ni a los señores ministros individualmente, hasta que pudiera presentarse la solución, o hasta que pensamiento del Gobierno y de S. A. el regente del reino.

Las gestiones dirigidas hacia la casa de Saboya fueron seguidas también en términos completamente confidenciales y reservados; fueron negociaciones privadas. Yo debo tributar aquí las gracias más sinceras al ilustre y valeroso rey de Italia, Víctor Manuel, por su benevolencia hacia el presidente del Consejo de ministros y hacia el Consejo todo, por el noble deseo y buena voluntad que demostró en el curso de aquellas negociaciones, de ayudar por su parte, en lo posible, para que España obtuviese una solución satisfactoria.

Peró la persona del príncipe a quien yo me dirigía, por razones que no debo de explicar, tuvo por conveniente decir que no podía aceptar de ninguna manera la corona de España. Este candidato, o este príncipe, era el duque de Aosta. Crean los señores diputados que se hizo todo lo humanamente posible; y tanto era de esperar un resultado favorable, cuanto que, como he dicho, su augusto padre Víctor Manuel le aconsejaba que admitiera; pero se atravesaron circunstancias que le decidieron a insistir en rehusar la corona de España para el caso en que las Cortes se hubiesen dignado ofrecérsela.

Tampoco nos entregamos por este segundo echo, y entonces nos dirigimos al príncipe menor de edad, duque de Génova.

La controversia que hubo aquí cuando se trató de este candidato, la saben los señores diputados; mas yo he de decir que aquel príncipe no se negó ciertamente; pero como era menor de edad, contestó de una manera que honra mucho su temprana discreción: dijo que estaba a las órdenes de su señora madre, como estaba a las de su tutor como jefe de la familia.

Lo que pasó entonces en la corte de Italia es sabido por muchos señores diputados. Las intrigas de que se valieron los que no quieren que España se constituya, los mensajes que allí se mandaron, las exageraciones que se hicieron llegar a oídos de la señora duquesa de Génova, pintándole la situación del país con los más negros colores y excitando su cariño maternal con los peligros inmensos que suponían iba a correr su hijo, hasta el punto de decirle: «Madame, si vous envoyez votre enfant en Espagne, pour prêter votre enfant aux Risas». De lo que resultó que la señora duquesa, que ante todo se fijaba en los peligros a que podía estar expuesto su hijo, fue la que se opuso ciertamente; tuvo más influencia que el jefe de la familia, Víctor Manuel. El resultado fue también el que saben los señores diputados. Tercer contratiempo.

Pues a pesar de este fracaso, tampoco nos entregamos: tal es nuestro convencimiento de la necesidad que tenemos de coronar el edificio constitucional con la presencia de un rey; y el Gobierno actual tuvo la dignación, como he dicho ya, de autorizar de nuevo a su presidente para que hiciera todas las gestiones imaginables a fin de encontrar ese candidato, sin exigir de dónde, cuándo, ni cómo.

Los señores diputados esperan sin duda que yo pronuncie el nombre de este cuarto candidato: permitirán que no lo pronuncie, porque no sería discreto; podría traer complicaciones, y además de esto tengo empeñada mi palabra de honor, y los señores diputados respetarán sin duda mi reserva. (Si, sí.)

Ese candidato que no he de nombrar, tenía ciertamente las condiciones que España necesita; tenía las condiciones que hace unos meses imponían muchos de los señores diputados, como demostración del buen espíritu de que se encontraban animados para venir a un pensamiento común de hacer rey; y entre nosotros voy a diputados que me dijeron: «Nosotros queremos rey; no formamos excepción de que sea un duque o otro duque; deseamos únicamente que tenga las condiciones de edad, de estirpe regia, católico y mayor de edad el candidato; esto nos basta; el día que el Gobierno presente semejante candidato, que cuente con nosotros.» Esto me dijeron entonces, y esto me animó a plantear las gestiones; y si los señores diputados de unos y otros bancos, de una y otra fracción, quieren llegar un día a un pensamiento común, y tienen la bondad de indicarme que sostienen las palabras de entonces, yo no cejaré, señores diputados, yo seguiré trabajando con esperanza de encontrar el candidato.

Peró, señores diputados, que la fatalidad ha tenido escrito en el libro del destino de las naciones, que en este período de dos años no habíamos de encontrar rey; porque ha habido coincidencias, tratándose de ese último candidato, que realmente parecen conducidas por la mano por la misma fatalidad.

Bastará decirlos, para probar la verdad de mis últimas palabras, que cuando la negociación marchaba tranquila y me ofrecía grande esperanza de realización, llegó aquí un comisionado, un hombre ilustre,

y con qué oportunidad llegó, señores diputados! para presenciar la sesión que aquí tuvo lugar la noche de San José. (Rumores.)

Pero como si esto no bastara, diré que a causa del trabajo que tuve yo que hacer al día siguiente para neutralizar la mala impresión que había hecho en aquel hombre distinguido, todavía pude lograr que siguieran las negociaciones con calma, con tranquilidad y con deseos de entendernos. Pues vino otro comisionado, señores diputados, eso si que es fatalidad, ¿y cuándo llegó a Madrid? Cuando los sucesos de gracia y de Sans, de Barcelona. (Más rumores.)

El comisionado que se encontró en Madrid durante aquellos lamentables sucesos, se marchó profundamente impresionado; yo quise explicarle bien lo que aquello era, yo quise que apreciara con exactitud la importancia de aquellos sucesos; pero como en las sombras que se dibujaban en su frente que no había logrado convencerle.

El resultado fue que a los quince días de haber marchado de aquí, recibí una contestación desconsoladora para mí; estaba escrita con gran benevolencia, con gran respeto a la nación española; pero declaraba, en fin, que aquel príncipe no podía admitir, por el momento, la corona de España.

Entonces fue cuando el Gobierno decidió suspender toda gestión, dar cuenta a las Cortes Constituyentes de las negociaciones hechas hasta la fecha, recibir sus órdenes, y obrar en su consecuencia para el porvenir.

Hace ya mucho rato que estoy molestando la atención de los señores diputados (No, no), y ya nada importante tengo que añadir. De todo lo dicho resulta, señores diputados, que el Gobierno no ha sido afortunado en sus gestiones; que el Gobierno, pues, no tiene candidato que presentarlos para la corona de España, no lo tiene en este momento, no lo tiene hoy; tampoco os puede decir que el Gobierno está animado de los mismos sentimientos que todos los señores diputados monárquicos, y que por el Gobierno no se ha de perder ciertamente el encontrar candidato.

Y sin poder fijar la época, sin poder determinar el día, el Gobierno continuará sus gestiones de la manera prudente que debe hacerlo, a fin de ver si un día tiene la fortuna de poderles presentar uno que tenga las condiciones que antes he indicado, para que vengamos a un pensamiento común. Porque si cuando uno sostiene un candidato, los otros sostienen otro, será imposible que podamos salir de la interinidad, lo cual cree el Gobierno, como creen los señores diputados, que es la primera necesidad del país.

No tenemos, pues, candidato que presentar; pero sin embargo, como sería posible que las Cortes lo tuvieran, que la mayoría de las Cortes lo tuviera, vosotros, en la elevada sabiduría con que siempre obráis, tomareis la determinación que sea conveniente y propia del espíritu patriótico y de los levantados sentimientos de hombres tan dignos como los que componen las Cortes Constituyentes. (Bien, bien. Muestras de aprobación.)

El Sr. RÍOS Y ROSAS. A pesar de haberme concedido el señor presidente la palabra, y en consecuencia de las que S. S. acaba de pronunciar, si acaso alguno de los que se sientan allí (señalando a los bancos de los diputados republicanos) llevase a mal que me levantara yo a hablar primero queriendo hacerlo él, yo le cederé la palabra. Yo no tengo impaciencia jamás; no la tengo hoy, a pesar de haber sido acusado de impaciente de consuno con mis amigos los que se sientan en estos bancos por uno de los que se sientan en aquellos, y con la misma injusticia con que más frecuentemente de lo que a mi juicio convendría, dada la especie de neutralidad que ha habido aquí, entre grupos y grupos, durante largo tiempo se ha permitido atacarnos.

Yo pudiera recordar que, en una circunstancia gravísima, los que nos sentamos en estos bancos, volviendo por los fueros de la justicia, de la legalidad y de la razón, y abrigando un gran sentimiento de lealtad respecto a los hombres que se sientan en esos otros, consultando a nuestras conciencias, rendimos un solemne tributo al derecho, a nuestra propia dignidad, a la dignidad de la nación y a la dignidad de este Cuerpo. Hicimos lo que no se acostumbra hacer por los partidos y por las fracciones en el seno de las revoluciones, porque la ceguera de los partidos y la ceguera de las fracciones ni respeta la razón, ni respeta el derecho, ni respeta la justicia. (El Sr. Figueras pide la palabra.) Tenemos el derecho de decir esto, puesto que se nos ha provocado a decirlo.

Ahora voy a defraudar completamente la expectación de mi auditorio, porque no he de penetrar de ningún modo en el fondo de la cuestión; y para esta reserva me asiste, aparte de otras razones, una muy calificada que me suministra el señor presidente del Consejo de ministros con algunas de las palabras que ha pronunciado. El señor presidente del Consejo de ministros, si no he entendido mal, ha hablado de una negociación pendiente. Los que nos sentamos en estos bancos no hemos de ser obstáculos al progreso de esa negociación en su estado actual, como pretendemos no haberlo sido nunca a esa ni a ninguna otra; porque, y en esto difiero bastante de S. S., a mi entender ha incurrido en un error histórico, ha incurrido en un anacronismo cuando ha afirmado que una negociación se rompió o se truncó por consecuencia de la votación que aquí hubo en una noche célebre.

Si yo me considerara con derecho a rectificar concretamente este error, yo lo rectificaría; pero no tengo este derecho, y alguien que me escucha en esta Cámara sabe por qué no lo tengo. Me limito a oponer a esa afirmación una simple negación, rogando al señor Presidente del Consejo de ministros que consulte bien su memoria, recuerde bien las fechas, y acaso me dé la razón.

Pero S. S. (y esto fué el motivo de tomar yo la palabra; no pensaba usarla, ni sabía que pensara usarla ninguno de mis amigos en este debate); S. S. dijo que la dificultad capital a la solución monárquica nacía de que cada diputado, o de cada grupo tenía su candidato propio, y que siempre que otro grupo u otro diputado ponía enfrente de aquel otro candidato, era imposible el acuerdo, era imposible la concordia en la mayoría, era imposible elegir rey.

Por lo que a nosotros mira, la imputación, permitame S. S. decirlo, es injusta, es inexacta, es contraria a los hechos históricos, a los hechos conocidos, a algunos de los cuales S. S. ha narrado en la relación que ha hecho ante la Cámara. Porque, señores, es cierto o no que cuando se inició la candidatura de un esclarecido príncipe de un reino vecino se consultó por grupos a la mayoría monárquica? Es o no cierto que este grupo aceptó esa candidatura incondicional, absolutamente? Pues vea la Cámara cómo un candidato del Gobierno fué aceptado por este grupo.

Cuando feneció esta candidatura y se inauguró la del duque de Aosta, candidatura que no llegó a descender ni pública ni privadamente al terreno parla-



mentario, amigos nuestros que se sientan en estos bancos y me están escuchando tenían el honor de ser individuos del Gabinete; y esa candidatura se inició con su asentimiento, sin su oposición, con su plena autorización, dispuestos como estaban y lo estuvieron de hecho a llevar adelante la negociación y esperar sus resultados: segunda candidatura aceptada implícitamente por este grupo.

Vino después la candidatura del duque de Génova. Esta candidatura puede decirse sin ofensa de ningún respeto, tenía un lunar a los ojos de todos los hombres políticos, a los ojos de la nación, a los ojos de los partidos hostiles. Se trataba de un príncipe menor de edad, y el instinto vulgar, a quien conviene escuchar siempre, y más en asuntos de esta naturaleza, decía: para un príncipe menor de edad, para un príncipe que no sabemos lo que será ni lo que hará, y para un príncipe que traerá una minoría, para un príncipe que traerá una regencia, para un príncipe que traerá los males de toda minoría y de toda regencia, para un príncipe que no puede fundar una dinastía, ¿por qué hemos desheredado al príncipe que se ha ido? Esto no era exacto, esto era injusto; pero esto era un sentimiento vulgar. (Algunos señores diputados: No.) (Rumores.)

Esto no era exacto, esto era injusto; pero esto era un sentimiento vulgar: yo no vengo aquí a paliar mis opiniones ni a adular las pasiones de nadie; yo vengo a decir la verdad que debo a mi patria, y lo que digo es histórico, es verdadero, y lo digo pagando tributo a la sinceridad con que hablo siempre en este auguste recinto. Había provincias donde era general ese sentido. Y aparte de esto, a los ojos de los hombres revolucionarios, a los ojos de los hombres monárquicos, a los ojos de los hombres que han aceptado o han hecho la revolución, y que tienen empeñadas en ella sus convicciones, su honra, su conciencia, todo lo que el hombre aprecia en este mundo, la objeción que, no ya el sentido vulgar, sino el sentido común, el sentido histórico y el sentido político, hacía a esa candidatura, era una objeción de gran fuerza.

El Gobierno deseó entonces saber la opinión de este grupo. ¿Qué respondió este grupo? Este grupo declaró que la cuestión para él era libre; que aquellos de sus individuos que quisiesen votar con el Gobierno, votasen con él; y en efecto, algunos de sus individuos, en la deliberación privada que hubo, votaron con el Gobierno; que aquellos de sus individuos que entendiesen que sus opiniones, que su conciencia no les permitían votar con el Gobierno, votasen en sentido contrario; única candidatura que, no como partido, entendiese bien, única candidatura que individualmente, sin previo acuerdo ni veto alguno, quedó en minoría en la unión liberal.

Así pues, cuando se ha dicho que la unión liberal tenía un candidato, se ha dicho lo que no es cierto. La unión liberal no tiene candidato: ni mis amigos todos, ni muchos de ellos, si la mayoría hubiese creído que el grupo, que el partido (puesto que desgraciadamente todavía se habla de partidos), y se hablará por algún tiempo; no sé de quién sea la culpa, no pretendo investigarlo ahora), si el partido hubiera tenido un candidato, yo no hubiera votado esa candidatura, aunque el príncipe designado fuera el más aceptable a mis ojos. Ningún grupo, ningún partido debe presentar aquí un candidato; por el mero hecho de ser presentado por un grupo o por un partido, será el candidato de ese grupo, será el candidato de ese partido, ese candidato llevará esa mancha a la urna, ese candidato no será digno rey de la nación española.

¿Quiere esto decir que cada individuo de esta Cámara, que cada fracción de esta Cámara, no pueda tener sus aficiones? ¿Quiere esto decir que cada candidato no pueda tener más votos en este grupo de la Cámara que en cualquier otro? No quiere decir esto. Yo sé que hay un dignísimo candidato, una de las glorias de España que quedan vivas, porque ya han muerto Castaños y Méndez Nuñez; yo sé que hay un dignísimo candidato que tiene muchos adherentes en otro grupo de la Cámara: ¿entenderé yo nunca que ese es un candidato de un grupo, de un grupo estrecho, de un grupo progresista? No; si eso entendiera, yo no le votaría, y puede ser que algún día, si llega el caso, le vote, porque lo primero que me importa, lo primero que necesitamos, lo que sobremunera nos urge, es tener rey.

Y esto que digo, no lo digo ahora por las necesidades de la discusión, puesto que no hago más que exponer hechos notorios, hechos consumados, hechos pasados; esto que digo es la expresión de los acuerdos repetidos del grupo a que pertenezco: una, dos, tres veces se han iniciado en el determinadas candidaturas regias; una, dos y tres veces, por inmensa mayoría, casi por unanimidad, se ha impuesto el silencio a la iniciación de esas candidaturas; no se ha pronunciado el nombre de un solo candidato, no se ha iniciado ni una sola candidatura, todos hemos sido reservados para ser libres e imparciales.

He dicho al principio que no iba a penetrar en el fondo de la cuestión; pero alguna ligera observación debo someter, no tanto al juicio de la Cámara, como al juicio del Gobierno de S. A. Y antes de exponer aquella, remataré la breve historia de las candidaturas en el seno de la unión liberal, diciendo al señor presidente del Consejo de ministros, que así como cuando S. S. nos interpelló respecto de una determinada candidatura nombramos una comisión para tratar de esa candidatura con S. S., comisión que no tuvo éxito, porque por parte del Gobierno no se dio progreso al asunto, así ahora esa comisión está autorizada por nosotros para tratar con S. S. sobre esa candidatura o sobre otra que haya sobrevenido después; y con esto contesto a la última especie articulada por S. S.

Por lo demás, hoy no es día, por lo que he dicho antes al señor presidente del Consejo de ministros, y por otras muchas razones, hoy no es día de discutir la política del Gobierno en esta cuestión: yo no la discutiré, por más que disienta de varias aseveraciones de S. S.; pero no puedo menos, en medio de las simpatías con que he escuchado algunos de los razonamientos, de deplorar profundamente que S. S. y el Gobierno que dignamente preside no den tanta importancia como a la nación, y como creo que dan las Cortes Constituyentes, a la gravedad de la prolongación de la interinidad.

Ciertamente es posible, es fácil que este verano no haya sacudimientos facciosos, que no se altere la paz interior, es decir, la efímera paz de que gozamos; es posible, como yo lo deseo, es posible, aun cuando se prolongue la interinidad, que todavía no se pierda la libertad, porque la libertad es muy fuerte; pero la libertad en España es muy joven, y hasta que sea robusta, y hasta que sea provechosa, y hasta que eche profundas raíces, es necesario cuidarla, es necesario contemplarla, es necesario no maltratarla.

Pero aparte de este punto de la cuestión, ¿dónde si no está el peligro de la libertad, ¿por ventura, a un suponiendo que la libertad no peligre, hay otros intereses considerablemente empeñados en esa cuestión? ¿Pues y la paz interior? ¿Pues y la ejecución de las leyes? ¿Pues y el respeto a la magistratura? ¿Pues y la libre acción de la justicia? ¿Pues y el bienestar de los ricos? ¿Pues y la fuga de los capitales? ¿Pues y el comercio y la industria, y el crédito y el trabajo? ¿Pues y el hambre? ¿Pues y la desconfianza pública? ¿Pues y la ansiedad universal? ¿Pues y la especulación de la Europa? ¿Cree S. S. que en estos tiempos del vapor y de la electricidad puede ningún país aguantar dos años sin morir este interregno, esta ansiedad, esta angustia, este vacío? Yo lo niego; esto no es posible.

No he visto un ejemplo semejante en la historia moderna. ¿Qué sucedió en Francia? A los quince días de haber estallado la revolución de Julio, el trono estaba ocupado. ¿Qué sucedió en Bélgica, donde existía una guerra extranjera; en Bélgica, a donde estaban convocados los ejércitos de la Santa Alianza; en Bélgica, que no tenía condición alguna de estabilidad ni de resistencia? ¿Qué sucedió en Bélgica en medio de ese cúmulo de inconvenientes? A los cinco meses de haber estallado la revolución de Agosto, Bélgica había nombrado un rey; aquel rey no aceptó,

y Bélgica nombró otro a los cuatro meses, en presencia de las intrigas de la Europa, en presencia de los ejércitos de la Santa Alianza, en presencia de las conferencias de Londres, por encima de todos los obstáculos, sin ejército, sin hacienda, sin fronteras, con los prusianos a las puertas, con los rusos en pos de los prusianos, con la Polonia venciéndose y alborotada, con los enemigos, con los holandeses ocupando la ciudadela de Amberes en el corazón del Estado.

Convergamos en que somos muy desgraciados: convergamos en que es un infortunio muy cruel el que nos aqueja; convergamos en que justificamos la inmensa desconfianza de la nación: convergamos en que de esa inmensa desconfianza nacen esas columnas de que justamente se queja el señor presidente del Consejo de ministros. Cuando todo está en incertidumbre, cuando todo se considera posible, todo se imputa a los hombres que mandan. Es un mal, es una injusticia; pero es un efecto natural de las circunstancias. ¿Queréis que no os columbien? ¿Queréis que no os atribuyan que sois partidarios de la restauración? ¿Queréis que no os imputen que esperáis a que llegue a la mayor edad, a que cumpla catorce años el príncipe Alfonso? Buscad un rey y enconatradle.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Buscad un rey, y enconatradle, han sido las últimas palabras del ilustre orador que acaba de oír la Asamblea. Indudablemente que es un magnífico final, aun para los bellísimos discursos de S. S.; pero me ha de permitir mi ilustré amigo que le diga que esto es muy bello, es muy hermoso, pero que no sabemos si podrá ser práctico.

El Sr. Ríos Rosas, en sus vehementes deseos de encontrar rey, le dice al Gobierno; busca y enconatradle; lo primero, está en su lugar; lo segundo, permítame el Sr. Ríos Rosas que le diga que es exigir más de lo posible; porque contra lo imposible no hay medio de evadirse, señores diputados. Como hemos pasado cerca de dos años buscando, y lo hemos buscado con fe y perseverancia, ¿podremos responder de encontrarlo dentro de unos meses?

Lo que acaba de decir el Sr. Ríos Rosas, me lo ha dicho también un diputado que ha pasado por aquí hace poco: «Buscad, y enconatradle.» (El Sr. Topete pide la palabra) y como yo tengo vehementes deseos de encontrar, ruego a mis queridos amigos los señores Ríos Rosas y Topete que se dignen, no ahora, sino cuando yo tenga la honra de acercarme a sus señorías, que me indiquen el camino que he de seguir para encontrarlo, y tengan S. S. la seguridad de que lo seguire si cuenta con mayoría en la Cámara.

El Sr. Ríos Rosas ha padecido una equivocación creyendo que yo había atribuido a él el suceso en la noche de San José el mal resultado de la última negociación. No he dicho semejante cosa. He dicho solo, que después de aquella noche triste para mí y para muchos señores diputados, y sin duda para el Sr. Ríos Rosas, tuvo la fortuna de poder desvanecer la mala impresión (he usado esta misma palabra) que aquel suceso había causado al digno comisionado que mandó la casa con quien yo estaba negociando.

Por lo que hace referencia a las primeras gestiones que se hicieron acerca de D. Fernando de Portugal, tampoco he dirigido cargo alguno a los señores de la procedencia de S. S. Yo no podía caer en semejante error; y recordará el Sr. Ríos Rosas que he reconocido en el discurso que he tenido la honra de pronunciar, la actitud benevola y patriótica de la unión liberal en aquellas circunstancias.

S. S., con justo enojo, si justa hubiera sido la significación que daba a mis palabras, ha increpado al Gobierno porque en sentir de S. S., y repito que por no haber interpretado bien mis palabras daba poca importancia a que el país continuara en el estado en que hoy vivimos; porque si bien para S. S. el riesgo que corren nuestras conquistas políticas no es tan inminente como algunos suponen, siempre es un peligro. Hay ansiedad, hay intereses perturbados, hay inquietud en el país, y todo eso desapareciera, según la opinión del Sr. Ríos Rosas, desde el momento en que terminase la interinidad.

Yo creo haberme esforzado en demostrar, y si no he podido llevar el convencimiento al ánimo del señor Ríos Rosas, lo siento mucho, yo creo haberme esforzado en manifestar que el Gobierno y todos los señores diputados consideraban un mal, un gran mal, la continuación de la interinidad; pero que no estaban en su mano, no pudiendo hoy salir de esta situación que a todos nos aflige, no queriendo yo tampoco admitir lo que se ha dicho aquí y fuera de aquí, lo que se ha dicho con exageración sobre los peligros que correría la libertad, sobre los riesgos a que está expuesta la sociedad, si pronto, si inmediatamente, si hoy no desapareciera la interinidad.

Esto es lo que he querido decir; esto es lo que he querido sentar, y lo convendrá conmigo el Sr. Ríos Rosas en que no ha sido impertinente en mí el dar las seguridades que han oído los señores diputados, porque conviene mucho que cuando los señores diputados se retiren a sus provincias, después de haber autorizado el interregno parlamentario, vayan a ellas con tranquilidad, y puedan transmitir esa confianza a todos sus conciudadanos.

El Sr. Méndez Vigo dijo que él habló en la sesión que celebraron anoche algunos diputados y negó su confianza al Gobierno porque creía que no debería concedérsela cuando el Gobierno declaró que pensaba ir a la cola de la mayoría. Más hubiera dicho, pero manifestó que debiese de subordinación de partido le obligaban a callar, teniendo en cuenta además los repetidos recados que había recibido en este sentido.

V se dió por terminado este incidente. Se entró en la orden del día y se aprobaron los dictámenes de peticiones. Se puso a discusión el proyecto autorizando al Gobierno para aprobar varios tratados de comercio con países extranjeros.

El Sr. Balaguer presentó una enmienda. El señor ministro de Estado dijo que el Gobierno y la comisión la aceptaban, y la aceptaron las Cortes por 108 votos contra uno.

El Sr. Ochoa hizo unas ligeras observaciones al proyecto y fue aprobado.

El señor ministro de Ultramar rogó a la mesa que suspendiera la discusión del proyecto de emancipación, visto que era escaso el número de diputados. Así lo hizo el señor presidente, y levantó la sesión. Erán las seis.

## PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la ley votada y sancionada por las Cortes, autorizando al ministro de Gracia y Justicia para que publique como ley el proyecto de aranceles notariales.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 11 del corriente, se dispone que la ley de aranceles notariales rija en la Península desde 1.º de Julio y en las islas adyacentes desde el 15 del mismo.

Por orden del ministerio de Gracia y Justicia de la misma fecha se ha dispuesto:

1.º Que se proceda a la impresión oficial de un cuadro que contenga la ley de aranceles notariales. 2.º Que sólo se pongan por auténticos los ejemplares que lleven el sello de la dirección general. 3.º Que todos los notarios fijen en sus estudios un ejemplar de dicho cuadro.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Ultramar disponiendo que contra las resolu-

ciones que causen estado de los intendentes de Hacienda pública de las provincias de Ultramar en materia de Aduanas, se podrá deducir demanda contenciosa por los que se consideren lesionados en sus derechos ante las respectivas Audiencias territoriales, y con sujeción a lo prevenido por los decretos de 7 de Febrero y 6 de Abril de 1869.

Por medio de circular de la presidencia del Consejo de ministros, dirigida a los gobernadores de provincias, se les recuerda la observancia del artículo 30 la Constitución, en que se previene no ser necesaria la previa autorización para procesar ante los tribunales ordinarios a los empleados públicos.

## PARTE EXTRANJERA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

BRUXELAS, 11.—En la sesión del Senado de hoy el Sr. Lanza aseguró que el Gobierno se halla decidido a emplear la mayor energía, para reprimir los movimientos facciosos.

PARIS, 11.—A primera hora se cotizaban: 3 por 100 francés, a 74-72. 3 por 100 interior español, a 27 1/8. 3 por 100 exterior id., 1867, a 31 5/8. 3 por 100 id., 1869, a 31.

LISBOA, 11.—Se ha creado un nuevo ministerio de Instrucción pública. Se ha nombrado una comisión para reformar la ley electoral.

El rey ha saludado a la reina de Inglaterra por el cable submarino de Lisboa a Inglaterra que se acaba de establecer. Brevemente se abrirá al público.

PARIS, 11.—Un telegrama de Pola anuncia que varios buques de guerra vigilan el litoral de Istria para impedir el desembarco de los voluntarios italianos.

En la Bolsa han cerrado: 3 por 100 interior español, a 27 3/4. 3 por 100 exterior id., 1867, a 32 3/8. 3 por 100 francés, a 74-70. 1/2 por 100 id., a 103-75.

LONDRES, 11.—Consolidados ingleses de 92 7/8 a 93. 3 por 100 portugués, a 33 3/4.

3 por 100 español exterior, a 31 1/8. FRANCFORT, 11.—3 por 100 español exterior, a 30 3/8.

LISBOA, 11.—Ayer salió el ministro italiano de esta capital.

Ha llegado la mala del Brasil y trae noticias de Rio Janeiro. Dice que continúa la guerra civil entre las repúblicas Oriental y Argentina; se dice que el general Bartolomé ha derrotado al general Mitre, causando algunos muertos y muchos heridos.

Hay insurrecciones cerca de Montevideo. Los fondos en Rio Janeiro están a 23 1/2, 23 1/4, sobre Londres, libras esterlinas 10,5000, más animación en el comercio.

Dice una cartela Constantinopla, refiriendo el espantoso incendio ocurrido en aquella capital:

«La casualidad me ha hecho asistir al espectáculo más grandioso y a la vez más terrible que espero presenciar en mi vida. Hasta ahora no tenía yo idea de la potencia destructora del fuego, que ha reducido a escombros y cenizas más de 20,000 casas, de las cuales muchas eran de piedra. El barrio quemado por completo es el de Pera, y podrá Vd. formar una idea de lo horrible del incendio al considerar que este barrio mide una extensión de más de un kilómetro cuadrado, y que el barrio entero arde casi simultáneamente, avivado por un viento Norte que sopla con fuerza; aquello es indescribible: el resplandor, el humo, los ayes y los gritos que se escapaban a todos los pechos, formaban una horrible confusión infundiendo un pavor general que contribuyó mucho a aumentar el número de las víctimas.

El número de estas es incalculable, hasta ahora van descubiertos doscientos sesenta y tres cadáveres, y a todas horas se encuentran entre los escombros restos humanos calcinados. Hay en algunos de estos un verdadero poema de abnegación y de dolor: se ha encontrado una madre fuertemente abrazada a sus dos hijos, y en la calle de Amali-Telesme, en una pequeña habitación, se han encontrado tres niños de menor edad, horriblemente degollados, se supone que por su padre, para evitarles las torturas de morir por el fuego.

No tengo noticia de que ningún español haya perecido; en cambio los ingleses y los americanos han tenido sensibles pérdidas.

En la embajada inglesa se han hecho prodigios de valor y de serenidad para detener el fuego; todo ha sido inútil, sin embargo, y sólo se ha logrado salvar los archivos de la Cancillería.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE JUNIO DE 1870.

### JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA.

#### FELICITACIONES.

El señor secretario de la Junta Central carlista nos ha remitido las siguientes comunicaciones:

Por haber llegado tarde a las redacciones de los periódicos, no pudieron publicarse ayer los siguientes telegramas y comunicaciones:

SEVILLA.—Excmo. señor presidente de la Junta Central.—Con motivo de celebrarse el 10 del corriente la fiesta de Santa Margarita, tengo el honor de dirigirme a V. E. rogándole encarecidamente, por encargo de la Junta que presido y especial acuerdo de las de distrito y locales de su dependencia, que se sirva elevar a nuestra amada reina y su augusto esposo el testimonio de la más entusiasta adhesión, en nombre de todos los afiliados a nuestra comunión política en esta provincia, que anhela llegue el suspirado día en que tranquilamente ocupen tan excelso principio el trono que de derecho les corresponde para conseguir el triunfo de la idea católica y labrar la ventura de la patria. Dios guarde a V. E. muchos años.—Presidencia, el marqués de Gandul.—Secretario, Bonifacio G. Pego.

SEVILLA.—La redacción del periódico semanal de esta ciudad, *La Boina*, omittiría uno de sus deberes más sagrados, si dejara de felicitar a nuestra augusta soberana doña Margarita de Borbon en sus próximos días. Con este motivo hoy tiene el señalado honor de elevar la comunicación presente a V. E. con el fin de que en su manifestación incluya la adhesión y protesta más ferviente a S. M. en nombre de esta entusiasta redacción. Dios guarde a V. E. muchos años.—La Redacción.—Excmo. señor conde de Canga Argüelles.

CIUDAD-REAL.—Congreso.—Cruz Ochoa.—Circular *Esperanza* solemnizando días doña Margarita, celebró en todas las parroquias y conventos una Salve implorando salud para su augusta familia y feliz alumbramiento a la reina.—Gran concurrencia entusiasta, elevase a Vevay.—Sabariego.

CIUDAD-REAL.—Diputado Ochoa.—Juntas provinciales, partidos, locales, círculos, prensa carlista felicitan a su excelsa reina doña Margarita en el día de sus días. Vicepresidente, Benigno Adán. Vicesecretario, Eduardo Quirós Sabariego.

SALAMANCA.—Marqués Villadarias.—Estas juntas provinciales, distritos, locales, por sí y a nombre del partido legitimista de la provincia, ruega a V. E. se digne interpretar sus más afectuosos y entusiastas sentimientos felicitando mañana a los señores duques de Madrid.—Escudero.

CÓRDOBA.—Marqués Villadarias.—La Junta provincial católico-monárquica de Córdoba por sí y a nombre de las de distrito y locales, felicita a la señora duquesa de Madrid en el día de su santo, rogando transmisión.—Vicepresidente, Cabrera.

TARRAGONA.—El presidente, Junta directiva y socios del Casino católico-monárquico de Tarragona, animados del mas acendrado cariño hacia las augustas personas de sus legítimos monarcas, han acordado con indecible entusiasmo felicitar a V. M. en sus días; en tanto que, desde el fondo de sus corazones dirigen al cielo ardientes plegarias para que tenga a bien velar por las vidas de sus augustos reyes, convencidos de que en ellos va inseparablemente vinculada la felicidad de nuestra pobre España.—Dignese V. M. aceptar con benevolencia esta leve muestra del respetuoso cariño que hacia Vos y a vuestro real esposo é infante sienten unos corazones verdaderamente españoles.—Señora: A. L. R. P. de V. M.—Presidente, José María Carbonell.—Secretario, Plácido Barrás.

VALS.—Esta Junta católico-monárquica en nombre de todas las juntas locales del distrito y de todo el partido católico-monárquico del mismo, envía su respetuoso homenaje y felicitación sincera a S. M. Doña Margarita de Borbon y de Borbon, con motivo de sus días, deseando por la misma y su angusta familia la ventura y prosperidad de que quiera Dios participe pronto España. Dios guarde a Vd. muchos años.—Presidente, Fidel Paig.—Secretario, Esteban Cistritz.

NAVARRA.—Por la provincia de Navarra felicitan sus diputados a la reina doña Margarita, renovando su adhesión inequívoca a los principios representados por su augusto esposo D. Carlos VII.

Publíquese de orden del señor presidente.—El secretario, Conde de Canga Argüelles.

### LA SESION MAGNA.

El sábado se celebró la sesión de Cortes para la cual había llamado expresamente el presidente del Consejo de ministros a los diputados que estaban ausentes. Ciertamente, después del resultado obtenido en la votación de la ley para elegir monarca, era de todo punto inútil la sesión del sábado. ¿Qué podía decir el presidente del Consejo? ¿Que no hay candidato? No hay nadie que lo ignore. ¿Qué explicaciones podía dar? Poco más o menos debían suponerse las de los diputados.

Sin embargo, habían corrido rumores de que el espectáculo sería animado y tal vez borrascoso; había quien esperaba que la unión liberal, cansada del papel que le toca hacer desde la revolución acá, se dejaría de contemplaciones y daría rienda suelta a la ira; se esperaban, en fin, grandes emociones, y esto era ya bastante para que con extraordinaria puntualidad acudieran los diputados a sus puestos, y desde muy temprano se llenaron todas las localidades reservadas a los meros espectadores. El Congreso estaba lleno de bote en bote.

Y llegó la hora de que hablase el general Prim, y tomando S. S. el aire de gran señor que tanto le acomoda, diluyó en un largo discurso, que pronunció pausadamente y con voz campanuda, las siguientes novedades: Ni hay candidato, ni manera de encontrarlo; pero vivan Vds. descuidados, que yo velo día y noche al lado de la estatua de la libertad.

Esta es la síntesis, como ahora se dice, del discurso del general Prim. Y para llegar a ella contó la ya sabida historia de las negociaciones que se habían entablado para traer a España a D. Fernando de Portugal, y luego al duque de Aosta, y luego al de Génova, y luego a un príncipe, cuyo nombre no quiso decir, pero que todo el mundo sabe que es un príncipe prusiano, porque el mismo general Prim lo dijo no hace muchos días cuando hizo aquel examen de los diputados por provincias. Y repitió los conocidos tres *jamasas*, y habló de su *pecho varonil*, y dijo, en fin, muchas cosas que, saliendo de otros labios, hubieran parecido vaciedades como aquello de que él no podía ser sino el Monje de la libertad.

El *uncum plaudite, eives*.

Aplaudid ciudadanos; aplaudid entusiastas liberales el discurso del general Prim, que con prodigiosa frescura se presenta al cabo de veinte meses a deciros que ni hay rey ni es fácil encontrarlo, y que tenéis que renunciar indefinidamente a ver realizado aquel tan cacareado coronamiento del edificio, del cual esperabais paz, prosperidad y bienestar.

No; no hay rey, ni lo habrá, traído por las Cortes; esto ya ha debido adivinarlo el país hace mucho tiempo; por este lado las declaraciones del general Prim no han debido sorprender a nadie, porque en el fondo no contienen novedad alguna. Lo sorprendente es que un jefe de un Gabinete revolucionario se presente a la faz de lo que se llama la representación nacional, que ha clamado un día y otro por la constitución definitiva del país y diga con la mayor sangre fría: He defraudado todas vuestras esperanzas; no he cumplido ni puedo cumplir las promesas que tantas veces he hecho de poner fin a la interinidad dentro de un breve término, pero tengo que advertiros de paso que yo soy irremplazable en este puesto, y que no os queda otro medio que sufrir y callar: la situación soy yo, la revolución soy yo.

Lo sorprendente es que los fieros independentes revolucionarios oigan con calma semejante lengua-

piten que la revolución no se hubiera hecho sin su concurso, ellos que en sus periódicos han combatido estos días duramente al general Prim, ellos que presumen tener de su parte a las clases conservadoras. ¿Era el discurso del Sr. Ríos Rosas todo lo que debía esperarse de la unión liberal? Cuando todo el mundo sabe quién es el candidato de los unionistas, y se ha dicho en las Cortes con su tácito asentimiento, y los periódicos unionistas han hablado un día y otro en son de amenaza de los compromisos contraindicios a favor de Montpensier ó de su esposa, ¿qué significa el declarar ante las Cortes que la unión liberal no tiene candidato? ¿Qué justificaciones son esas? Al acordarnos de lo que ha hecho la unión liberal, de sus bravatas y de su arrogancia, casi aplaudimos al general cuando les canta el trágala diciéndoles: yo soy irremplazable en este lugar.

Muy bien dicho, general Prim; S. S. es irremplazable; S. S. es el ministro que merece los unionistas, el ministro que merecen los revolucionarios todos, el ministro que merece la España liberal.

Si la interinidad debe continuar hasta que quiera el general Prim; porque el general Prim ha conquistado revolucionariamente el derecho de imponer la ley; porque él es hoy por hoy el más fuerte entre los revolucionarios.

En cambio, consuélese los revolucionarios, el general Prim no será el restaurador de la dinastía derribada en Setiembre, por más que muchas gentes sigan creyendo lo contrario, y la libertad ¡oh! ¡la libertad!... no hay que temer por ella. La libertad seguirá reinando, y con ella el despilfarro de la Hacienda, el aumento de las exacciones a los contribuyentes, la inseguridad del individuo y de la propiedad, las hazañas de la partida de la Porra en Madrid y en provincias, la arbitrariedad de las autoridades, el despotismo de los caciques, y en todo y por todo el desbarajuste y la anarquía.

Esto ha sido la interinidad, y esto será por tiempo indefinido.

Esta es la impresión que sacamos de la sesión del sábado, y está la que debe sacar todo el que lea el extracto de la misma.

¡Horrible tiranía dirán unos; justa expiación dirán otros.

Si, justa expiación del pecado de indiferencia y de egoísmo que han cometido en su inmensa mayoría los hombres que han podido y debido intervenir su influencia en el camino de la revolución para impedir la del paso. Justa expiación del crimen cometido por ciertas gentes que, contemplando fríamente las nobles aspiraciones de este pueblo generoso, no le han ayudado a realizarlas.

Pero la experiencia de algo ha de servir, y de algo servirá para España la de estos desastrosos dos años. En unos por el convencimiento, y en otros por la pena, afortunadamente el indiferentismo y el egoísmo van desapareciendo, y este saludable cambio, aunque lento y trabajoso, ha de dar quizás muy pronto benéficos resultados. El que ha cerrado los oídos a la voz del patriotismo no los cierra a la voz del interés. ¿Y quién no lo tiene en poder fin al actual estado de cosas? ¿Quién, por ciego que esté, no ve a dónde pueden conducir la indiferencia y la apatía?

Si los revolucionarios tienen que doblar su cabeza ante el general Prim, y obedecer a su capricho con la sumisión del esclavo, el país no puede ser esclavo.

La interinidad debe concluir, pese a quien pese, y como quiere el país que concluya.

### LA SESION DE LOS MICOS.

Ya se pueden figurar nuestros lectores cómo estaría el sábado el salón del Congreso. Se iba a celebrar la *sesión magna*, para la cual todos los diputados habían recibido especial invitación del presidente del Consejo de ministros; el Gobierno iba a hablar solemnemente, iba a dar explicaciones sobre la *coronación del edificio revolucionario*. La cosa era grave, y la ansiedad y curiosidad públicas habían llegado al colmo. ¿Qué será? ¿qué no será? se decía las gentes; y hubo individuo que, según cuentan, durmió a la puerta del Congreso para tomar vez, y se subió a la tribuna con la merienda y la bota. Todos los rincones de la Cámara se llenaron desde muy temprano; las tribunas reventaban de gente; la perspectiva era deliciosa; solo faltaba Ruiz Zorrilla con su esquilon de plata.

Y entró Ruiz Zorrilla, y subió a la presidencia, y los bancos se fueron poblando de diputados; y la sesión empezó.

A modo de preludio ó sinfonía se hicieron algunas preguntas, y los republicanos explanaron una interpelación sobre la causa seguida al general Pierrad. Excusado es decir que nadie prestaba atención; la impaciencia era grande en todos los concurrentes, y las explicaciones del general Prim eran esperadas con ansiedad.

Levantóse por fin el conde de Reus, pálido, pero sereno, como quien se dispone a afrontar todo lo que venga. La cosa no era para menos. Iba a dar noticia oficial de cuatro micos recibidos por el Gobierno, a decir a los diputados que se podían marchar por donde habían ido, y a declarar que respecto a la *coronación del edificio*, no hay nada de lo dicho. Los diputados, en número de 317, se repartieron cómodamente para oír mejor: los curiosos que estaban en primera fila, apoyaban la cabeza en la mano y el codo en la delantera de la tribuna, ó disponían lápiz y papel para tomar apuntes; los que estaban un poco más atrás, estimaban el pesquezo para ver al general, y los últimos se empinaban en las puntas de los pies; no faltando quienes se conformaban, en la imposibilidad de ver el salón, con poner la mano detrás de la oreja y abrir un poco la boca, para recoger to-



das las palabras del presidente del Consejo de ministros.

Así las cosas, pidió la palabra el general Prim, empezando como es natural, por hablar de sí mismo. El general Prim quería desvanecer las acusaciones que se le hacen de ser un obstáculo a la elección de rey, y las sospechas que algunos mal pensados abrigaban de que tiene proyectos ambiciosos, ó de que desea la restauración del príncipe Alfonso. El general Prim consiguió su objeto completamente. ¿Cómo ha de querer la interinidad si está amarrado a la presidencia del Consejo? Todos los diputados y ministros entran y salen, van y vienen donde les acomoda; sólo él, tiene la desgracia de ser irremplazable en la presidencia del Consejo; sólo él, pobre infeliz! se vé en la necesidad de estar mandando continuamente. ¿A quién, pues, se le puede ocurrir que el general Prim no desea salir de tan aflictiva situación?

En cuanto a ambiciones, ¿cómo ha de tenerlas? Hay quien sospecha que el general Prim va inutilizando mañosamente los candidatos, y empujando cuanto le rodea, para elevarse y decir: «aquí mando yo.» Pero estas sospechas no son serias; ¿cómo ha de entrar el general Prim en ese camino de aventuras, desasosiego y peligros, y tal vez de muerte para él y sus hijos? No; no es posible; un ambicioso lo haría; pero el general Prim tiene dadas pruebas de que no lo es.

Respecto a proyectos de restauración alfonsina, el general Prim no dejó la menor duda de que no los abra. A sus dos tandas de *jamases* añadió una tercera de otros tres, y dijo que repetía las palabras que un día salieron de su pecho varonil: *jamás, jamás, jamás!* De modo que con *nueve jamases* ya podemos estar seguros.

Después de estas declaraciones que á manera de prólogo hizo el general, pasó á contar la historia de los cuatro micos, para demostrar que ha hecho todo lo posible por encontrar rey.

Mico 1.º Portugal.—Tratábase de ofrecer la corona á D. Fernando: se trabajaba con el mayor ahínco y buena fe; pero el portugués en cuanto lo harruntó, se apresuró á decir que *no*, y el Gobierno emprendió la peregrinación á otra parte, sin desalentarse por «haber recibido *jaque* en el primer juego.»

Mico 2.º Aosta.—Camino de Italia fueron los peregrinos. El rey Víctor Manuel los recibió con franca hospitalidad y les ofreció su hijo segundo: pero éste, no quiso dar gusto á papá y se agrió la fiesta. Tampoco desalentó al Gobierno este segundo *cheque*.—Ahora en francés.—

Mico 3.º Génova.—La embajada se dirigió al duque de Génova:—aquí se conmovió el general Prim;—pero el duque es un niño bueno; y «con una discreción que honra á sus pocos años» contestó al general con hermosa candidez: «Dígame usted á mí mamá. ¿Qué ternura! ¡Esto es encantador.—Se lo dijeron á su mamá, esto es, le preguntaron si dejaba venir al niño á ser rey de España; y aunque el general nos aseguró *in illo tempore* que mamá consentiría, le pintaron las cosas con tan negros colores, que la pobre señora se asustó: llegaron á decirle (en francés) «*madame, si vous envoyez votre enfant en Espagne, priez pour votre enfant!*» (Sensación.) La duquesa temiendo que iban á matar al niño, no le dejó venir á ser rey; y en cambio, le dejará jugar al trompón!»

Mico 4.º X.—Resueltos los embajadores de la gloriosa á buscar rey á todo trance, se dirigieron á un apreciable sugeto, cuyo nombre no puede revelar el general Prim; pero se sabe que es un príncipe hermano de Carlos de Rumania. Todo iba bien; pero viene á Madrid un comisionado de la casa y ¡en qué ocasión! «la noche de San José!» es decir, la noche que se rompió la conciliación. Viene más tarde otro comisionado y ¡oh fatalidad! «llega el día de los desórdenes de gracia.» En vista de lo cual «el comisionado de la casa con que el general Prim estaba negociando» para que le enviaran rey, como podía negociar el envío de un fardo de mercancías, manifestó que el príncipe incógnito no podía aceptar el empleo de rey constitucional.

Resultado. Que no hay rey, porque «hacer rey es más difícil de lo que parece;» pero no teman los diputados: «el edificio, aunque no tiene cúpula, está sólido y no le derribarán los vendabales;» no teman los diputados; váyanse tranquilos á su casa, que «aquí queda el general Prim con la bandera de la libertad, y aquí la encontrarán cuando vuelvan.» El lo jura por su honor, y punto redondo.

Hé aquí la sesión magna, ó sea el parto de los montes. Ríos Rosas dijo algo, pero lo mejor fué lo que decían por lo bajo los unionistas, esparteristas y republicanos: mucho ofrecer la corona á quien no la había de aceptar; ¿por qué no se la han ofrecido al duque de Montpensier, que hubiera hecho el sacrificio de tomarla? ¿Por qué no á Espartero, de quien dicen los suyos que se dejaría convencer? *That it is question.*

Entre tanto, interinidad, y el edificio sin coronarse, y ayer como hoy, y mañana como ayer, y la revolución recibiendo *jaques*, hasta que un ataque bien concertado del juego la dé *mate*.

La *Política* publicó el sábado un artículo sobre una conferencia celebrada entre el regente Serrano y algunos personajes importantes del montpensierismo. En esa conferencia se trató, á lo que parece, de que el general Serrano declinase su cargo de regente en las Cortes Constituyentes en atención á haber sido anulado por la omnipotencia y la iniciativa del general Prim. Parece que los partidarios de esta idea «se fundaban en razones de índole personal (palabras textuales de *La Política*); en razones morales de no sabemos qué *compromiso de honor* ó qué *solemne oferta*, y en razones históricas, presentes y futuras.»

Esto de compromiso de honor ó de solemne

oferta no lo entendemos del todo, si es que no hace relación con algo que se dijo estaba el duque de Montpensier apercibido á revelar en un manifiesto que publicaría antes de marcharse al extranjero.

Dicese que una voz elocuente (suponemos que sería la de Ríos Rosas) manifestó que el país recibiría con emoción perturbadora y profunda la noticia del alejamiento del regente del alto puesto que por la confianza nacional ocupa.

El *Imparcial* ha tomado por su cuenta el artículo de *La Política*, y da algunos pinchazos á la voz elocuente que «tan mezquinos sentimientos ha procurado excitar en el ánimo de S. A.» Mas cree el periódico cimbrio que «los dicese montpensieristas serán todo lo hábiles que se quiera; pero que ante la franca, noble y digna actitud, ante el sentimiento patriótico del general Serrano, se estrellan todas las habilidades.»

Lo que le falta ahora al general Serrano, después de las amarguras que ha sufrido en la terrible posición que ocupa, es que los montpensieristas se le cuelguen de un faldón de la levita para que vuelva á atravesar el puente de Alcolea con Montpensier á su lado, y los cimbrios se le cuelguen del otro faldón para que permanezca hundido en esa nulidad que el general Prim le preparó con tan buena maña, que el cándido de Serrano la tomó como muestra de altísima consideración.

Nos parece que va llegando ya la hora de que el antiguo ministro universal de doña Isabel II eche los bártulos á rodar y haga entender á D. Juan Prim que no en vano se juega con el vencedor de Alcolea.

¡Ah! ¡Si viviera O'Donnell y estuviese en el lugar de Serrano!

El Círculo legitimista de Valencia ha sido objeto de uno de esos bárbaros atentados cometidos por los libres, y que frecuentemente denuncia la prensa carlista para poner de manifiesto el papel que desempeña en España la Constitución democrática con su reata de derechos individuales, de libertad de asociación, etc.

El ataque brutal que han sufrido nuestros amigos de Valencia se verificó hallándose reunidos en dicho Círculo en celebridad de los días de la augusta esposa del Sr. D. Carlos VII, según lo refiere *El Tradicional* del sábado en estos términos:

«Escándalo, escándalo, escándalo! A la hora en que escribimos estas líneas, las ocho y media de la noche, una turba desenfrenada y brutal ha atacado á pedradas á cuantos salían del Círculo legitimista, hiriendo á algunos de los socios, y obligando á cerrar la puerta de la calle y los balcones y ventanas, por donde penetraban gruesas piedras furiosamente despididas.

La autoridad á pesar del tiempo trascurrido y á pesar de haber sido puesto el hecho en su conocimiento, ninguno disposición tomó que hubiera hecho comprender á aquellas turbas estupidas y salvajes, que todavía tenían autoridades en Valencia dispuestas á hacer respetar la ley, y á hacer comprender á esa gentuza infame que no podían impunemente atentar contra ella.

«¡Lucidos estamos con la libertad de Setiembre y con sus derechos ilegales, impredecibles é inaguantables!»

Los periódicos de ayer nos hablan además de un ligero desorden ocurrido en el Casino de Tortosa, y de haberse mandado cerrar el de Puebla de Tornera, de órden del gobernador de Castellón. ¡Eas son la libertad y la tolerancia que la revolución concede á los hombres honrados que acuden al terreno de una legalidad llena para ellos de emboscadas y peligros!

Los periódicos montpensieristas hacen esfuerzos por aparecer resignados á esperar con paciencia el cumplimiento de los propósitos manifestados por el general Prim con respecto á la interinidad.

El *Pais* hasta elogia el discurso del presidente del Consejo de ministros, aunque cree que esto podía haber acentuado un poco más su amor á la monarquía, y haber manifestado más esperanzas en sus trabajos del porvenir para buscar un rey.

La *Política* con menos dominio sobre sí misma que *El Pais* usa de una alegoría para dar cuenta de la sesión del sábado y en ella resulta no bien encubierto el despecho de la unión liberal.

Imagina *La Política* un duelo concertado entre la interinidad y el patriotismo, coloca frente á frente á los dos personajes imaginarios representados en Prim y Ríos Rosas y pone en boca del primero las siguientes palabras:

«Señores: un momento, antes de rompernos la cabeza, á lo cual yo no me opongo en principio. Pero ha habido en la cuestión fatal que nos ha traído á este punto varios errores de apreciación que ni hieldaigua me obliga á desvanecer. Yo, en primer lugar, no soy verdaderamente la persona que me congarito, el sentimiento público, aborrece; yo no soy la interinidad á toda costa; soy la interinidad por fuerza. Y aun siendo lo que soy, soy hija legítima del país; y si no, hagamos historia, recordemos la triste historia de las candidaturas régias malogradas.»

La interinidad refiere luego sus trabajos en busca de rey, y concluye así:

«Aceptense, pues, las excusas que aquí solememente y sobre el terreno doy con la espontaneidad mejor del mundo. Dejame otra temporada á solas con la libertad española, y no temas por ella, porque os juro que soy incapaz de jugarla ninguna mala pasada. Yo iré del brazo con ella á seguir buscando el amo católico, mayor de edad y de estirpe regia que vosotros y yo queremos; y es más que probable que le encontremos.»

Habla luego la anti-interinidad, ó sea el patriotismo, ó sea el Sr. Ríos Rosas, y dice así:

«Señores: no seré yo quien deplore que no vengamos á las vias de hecho, y eso que no me faltaban ganas, ni bilis, ni razón para hacerlo. Pero, sea; yo no tengo empeño en encontrar á quien no me busca. Rectifícare, sin embargo, algunas afirmaciones fantásticas de la interinidad.»

Hechas las rectificaciones concluye así el titulado patriotismo:

«Pero puesto que se acude de nuevo á nuestro espartismo, á nuestro montpensierismo, á nuestra hidalguía, sea: aceptemos las excusas y las ofertas. Queda abierta la última tregua. No seremos nosotros los que entorpecemos en manera alguna el hallazgo del rey de la revolución. Búsquelo y encuentrelo

la interinidad; si no sabe hacerlo, no se extrañe de que lo llamen alfonsista, y sobre todo no se extrañe de que nosotros, á simple título de españoles, volvamos oportunamente á buscarle otra vez el bulto, y esa vez será de veras.»

Arrogante está el supuesto patriotismo en las últimas palabras, pero no lo está menos en estas otras que pone en sus labios *La Política*, según el siguiente párrafo:

«La anti-interinidad, sonriendo también, pero con la sonrisa de una triste desden, se dirigió á las vastas esteras de la opinión pública, diciéndole: «Sé mi juez, y si te sirvo bien y en mi confías, ayúdame, que el enemigo no es tan grande ni tan temible como parece.»

No sabemos qué querrá decir esta vez *opinión pública* en las columnas de *La Política*. Si se trata de la opinión juiciosa de la inmensa mayoría del país, ha hecho bien *La Política* en no referirnos la contestación que dió á la anti-interinidad de los unionistas.

Tan buena eres tú como tu contraria, y ambas llevaréis vuestro merecido, diría el país.

Los periódicos moderados *La Epoca*, *El Tiempo* y *El Eco de España*, singularmente los dos primeros, no disimulan la rabia que les han producido las palabras que el general Prim pronunció al hablar del príncipe Alfonso, repitiendo sus tres célebres *jamases*.

Por más que *La Epoca* y *El Tiempo* aseguran que se tenían ya sabido lo que iba á pasar, nadie que recuerde la conducta de estos dos periódicos respecto del general Prim y algunos artículos escritos para halagar á este señor, podrá menos de sonreírse al ver el desengaño que han recibido del hombre en quien, por más que lo nieguen, cifraban sus esperanzas.

Los moderados comprenden que por sí solos son incapaces de alcanzar el triunfo que desean. Jamás lo han alcanzado. Para sentar en el trono á doña Isabel de Borbon tuvieron que implorar el auxilio de las potencias extranjeras y que echar mano de las más bajas intrigas, comprando y no vendiendo á sus enemigos. El año 43 hubieron de aliarse con los progresistas separados de Espartero para expulsar á este de la regencia. Ahora, más débiles que nunca, porque han sido envueltos en las ruinas de un trono desprestigiado, y tienen contra sí la larga experiencia de sus immoralidades y desaciertos, buscan como siempre el apoyo de cualquiera que falte á sus compromisos de partido, y se darían con un canto en los pechos si Prim quisiera parodiarse á Monk.

De aquí el despecho que les ha producido la nueva declaración del general Prim contra el desgraciado hijo de la desgraciada señora que ocupó el trono de Carlos V.

Los moderados que no quieren nada con esta revolución ni con sus personajes, deben convencerse de que para hacer algo en bien de la patria, y para que no se les tache con justicia de ser los verdaderos y más temibles revolucionarios, no les queda otro medio que venir á nuestro campo, donde todos los hombres de bien caben, y donde todos serán recibidos como hermanos; que el partido carlista no tiene, ni puede ni debe tener las estúpidas intransigencias de las fracciones liberales, en órden á las personas, por lo mismo que es el único en quien la intransigencia de los principios constituye su vida y su fuerza.

Vengan aquí, y entiendan que bajo la patriótica bandera de Carlos VII no hay *nuevos ni viejos*, sino españoles honrados que á toda costa anhelan por salvar á España de inminente disolución.

En un artículo que el Sr. Mañé y Flaquer publica en el *Diario de Barcelona*, periódico católico-liberal, leemos las siguientes líneas:

«Allá van manifestos, y exposiciones, y comisiones, y reuniones, y se cuentan los votos, y se hacen cálculos con risible seriedad. ¿A qué conduce toda esa agitación más ó menos ficticia? ¿Quién engaña á quién? ¿Pobres gentes, raza de párvulos! ¿Jau no habeis llegado á comprender que el rey que buscáis —si rey ha de haber— se halla oculto en las cartucheras de los soldados? Si buscáis un rey que ponga órden y concierto, que acabe con la anarquía maná; si buscáis un rey de acero, ¿no veis que ese rey no puede salir sino de las bocas de los cañones que tengan por tócos las hojas de la Constitución?»

Estas verdades, que son de sentido común, están en la conciencia de todo el mundo, por más que la hipocresía de muchos trate de hacer creer que la ley y la Constitución bastan para poner la corona de España sobre la frente de un príncipe.

Ayer domingo se inauguró la capilla provisional que en el barrio de la Prosperidad se ha fundado por las Juntas católicas de Chamberi y de San José. Dijo la Misa el señor Abreviador de la Nunciatura, que oyó con gran recogimiento todo el pueblo que llenaba la capilla y parte de la calle. Delante de la capilla se habían levantado arcos adornados con follaje y banderas por los vecinos del barrio, que llenos de entusiasmo esperaban al Sacerdote católico que les llevaba la paz y la tranquilidad por su alma.

Concluida la Misa cantaron á la Virgen Santísima unas graciosas letrillas algunas niñas del barrio, que asistían á la escuela de las monjas del Sagrado Corazón, de Chamartin.

Se repartieron panes á todos los pobres del barrio, y se acordó poner la primera piedra para la capilla que se ha de construir de nueva planta el día próximo de la Virgen del Carmen.

Damos nuestra cordial enhorabuena al barrio de la Prosperidad por haber demostrado de una manera elocuente su fe católica, y á las Juntas católicas de Chamberi y de San José por haber conseguido desterrar de aquel sitio al error, que con sus malas artes hubiera causado la ruina de aquellos infelices habitantes.

*El Imparcial* nos da la estupenda noticia que sigue:

«Nuestro corresponsal de Bilbao nos escribe diciendo que hace algunos días se acercó á la Boca de Baquio (punto distante una legua de Bilbao) un vapor con 7.000 fusiles. Una traidora que se hallaba vigilando la costa se le arrojó al costado; pero en-

tonces el vapor tomó la vuelta de fuera tomando el rumbo de Burdeos, donde según parece se encuentra en la actualidad.»

¡Siete mil fusiles! ¡En Bilbao...! ¿Si estarán los rusos en las fronteras?

*La Epoca* de anoche refiere en los siguientes términos un hecho desagradable ocurrido el sábado en el salón de conferencias del Congreso.

«Hemos visto que muchos periódicos han referido con inexactitud la escena desagradable ocurrida en los pasillos del Congreso entre el diputado republicano Sr. García López y el demócrata Sr. Fernandez de las Cuevas. Quejábanse ésta á aquel de que, nombrado comandante de un batallón de la Milicia, los individuos del mismo casi en masa se pasaban á otros batallones, y entre ellos al que manda al señor García López. Esto dió lugar á acaloradas disputas, los bastones se enarbolaron, y mientras el del señor García López lastimaba en una mano al diputado señor Barrenechea, que quiso interponerse, el Sr. Fernandez de las Cuevas recibió un palo de una tercera persona que no sabemos quién sea. Algunos suponen que era un concejal.

Semejante hecho produjo la confusión y alarma que era consiguiente, y dió lugar á que el presidente de la Cámara no permitiera salir á nadie del edificio hasta conocer los detalles de tan desagradable ocurrencia. Sabidos estos, y constituidos en las habitaciones de la presidencia del Congreso el Sr. Ruiz Zorrilla y los tres actores del drama, se levantó la prohibición de no salir persona alguna del edificio.

Como era consiguiente, se ha comentado mucho entre los diputados tan deplorable suceso y las consecuencias que de él puedan surgir.

Parece que la junta directiva de la mayoría ha acordado proponer á la Cámara que, antes de suspender sus sesiones, se nombre una comisión permanente, como se hizo el año pasado, y, según *El Imparcial* acaso serán elegidos los mismos individuos que entonces la componían, completándola con las personas que sean necesarias para reemplazar á aquellas que, por ocupar cargos incompatibles con tal cometido, no puedan continuar perteneciendo á la misma.

Dice *El Imparcial*, que el señor duque de Montpensier se dispone á salir de Madrid, y que ahora parece que vá de veras.

En París, según *La Epoca*, corría muy autorizado el rumor de que el duque iba á establecerse en Inglaterra con su familia.

Según dice anoche *La Epoca* las explicaciones dadas por el general Prim acerca de los términos en que creía posible la unión de España y Portugal, han llamado mucho la atención y confirmado la creencia de que este es uno de los pocos cabos sueltos monárquicos que quedan, después de haber paseado la corona en subasta por toda Europa.

## CORREO DE HOY.

### 65.ª Congregación general del Concilio.

El lunes 6 de Junio, en medio de una copiosa lluvia, fueron los Padres á la basílica de San Pedro á las ocho y media de la mañana para celebrar la 65.ª Congregación general.

Después de la Misa y de la oración prescrita, el Cardenal presidente declaró abierta la discusión sobre el *Premium del Schema* de Romano Pontífice, y hablaron sucesivamente los

Reverendos señores Amat, Obispo de Monterey de los Angeles (Estados Unidos).

Veyot, Obispo de San Agustín de la Florida (Estados Unidos).

Wier, Obispo de Gurk (Carintia).

Benoit, Obispo de la Rochela.

Martinez, Obispo de la Habana.

Whelan, Obispo de Wheeling (Virginia).

Magnasco, Obispo *in partibus* de Bolina.

No habiendo oradores inscritos, y no pidiendo ninguno la palabra, el Cardenal presidente declaró cerrada la discusión sobre el premoio del *Schema*, y levantó la sesión á las doce.

### 66.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el 7 de Junio. Después de la Misa, que dijo el señor Arzobispo de Salmas (Persia), y de la oración de costumbre, empezó la discusión sobre el capítulo I del *Schema* de Romano Pontífice, y hablaron los

RR. SS. Schwarzenberg, Cardenal Arzobispo de Praga;

Morieo, Obispo de Forea;

Dechams, Arzobispo de Malinas, en nombre de la comisión de Fé.

Ferré, Obispo de Casale;

Magnasco, Obispo de Bolina.

No habiendo quien pidiera la palabra, el Cardenal presidente declaró cerrada la discusión sobre el capítulo II, reservando á la comisión el derecho de hacer observaciones antes de la votación.

Abierta la discusión sobre el capítulo II, hablaron los

Reverendos señores Monzon y Martin, Arzobispo de Granada;

Filipi, Obispo de Aguilá;

Amat, Obispo de Monterey.

El Cardenal presidente preguntó si algun Padre quería hablar, y no respondiendo ninguno, declaró cerrada la discusión sobre el capítulo II.

No habiendo más asuntos puestos á la órden del día, el Cardenal de Angelis levantó la sesión á las once y media, anunciando para la siguiente la deliberación sobre los capítulos III y IV.

Estos son, sobre todo el IV, los que suscitan dificultades, y cuyo debate será largo.

El Papa en vista de la tiranía del Gobierno ruso con los católicos, está resuelto á tomar una medida energética y radical para atender á las necesidades de los fieles. Va á declarar á Polonia *pais de mission*, enviando Vicarios apostólicos.

De esta manera, en pleno siglo XIX y en la cuita y liberal Europa, la Iglesia se vé en la precisión de hacer para gobernar un pueblo cristiano, lo que hace en China y en el Japon, y aún en la Cañeria.

Este es el progreso, esta la libertad.

A las noticias que en otro lugar insertamos sobre el bárbaro atropello de que ha sido objeto el Círculo legitimista de Valencia el viernes último, debemos añadir los pormenores que sobre este nuevo escándalo publica *El Tradicional* que acaba de llegar á nuestras manos. Hé aquí íntegro el relato del diario valenciano:

«Como la entrada de señoras en el Casino era aquel día libre con motivo de la festividad, salones

y escaleras no podían contener la concurrencia; los grupos en la plaza se habían renovado, presentándose con un carácter más hostil, y los dos agentes de policía allí presentes, viendo que aquello tomaba mayores proporciones se retiraron hácia la calle de Valldigna.

Los socios, reunidos en gran número en el local, acordaron se enviara una comisión á dar cuenta á la autoridad de lo que pasaba, saliendo dos señores que tuvieron que sufrir las provocaciones del populacho; llegando á la gubernación, en donde á la sazón no se hallaba ni el señor gobernador ni el señor secretario, y preguntando á los porteros cuándo les encontrarían, dijeron que á las ocho; relataron á dichos dependientes lo que pasaba para que lo avisaran á sus jefes, sin embargo de que quedaban en el local; la reunión de la plaza había tomado carácter de motín; los cristales de los balcones habían sido rotos á pedradas; se habían cerrado los balcones, retirándose los socios á los salones interiores, dando ánimos á más de doscientas señoras, que atemorizadas, ya no se atrevieron á salir. Así se hizo de noche; el ataque arreciaba, y viendo que se retardaba la presencia de las autoridades y que los socios se habían bajado al patio para impedir la entrada, se determinó cerrar la puerta, con objeto de evitar conflictos; y una nueva comisión, salvando una alta pared de la galería, se trasladó á una casa vecina, y de allí á la guardia del Principal á pedir auxilio. Las muercas y las amenazas se repetían sin cesar, los aldabazos y golpes á la puerta continuaban, y lo que dentro del Casino sucedía no puede explicarse.

Mientras tenía lugar todo esto, el presidente del Casino, que había tenido ya conocimiento en su casa, se dirigió con una comisión al señor gobernador; varios otros socios que no pudieron entrar, fueron al Ayuntamiento y á casa de algunos alcaldes de barrio á darles cuenta de lo ocurrido. Todos los carlistas, sin excepción ninguna, procedieron en aquellos difíciles momentos con ese espíritu de compañerismo y abnegación que es tan común entre los carlistas.

A las nueve y media se presentó en el Casino el juzgado de primera instancia, el señor gobernador con su secretario, acompañados de un comandante de la Guardia civil y varios concejales del Ayuntamiento. El señor gobernador salió á uno de los balcones y pidió á los alborotadores que se retiraran, ofreciendo hacer recta justicia. Los de la plaza contestaron con muercas á los carlistas; habiéndose el Sr. Armeso, juez del Mercado, obtenido el mismo resultado, y después dirigió la palabra un señor alcalde, diciéndoles que tuviesen confianza en la justicia y que se retirasen; pero los amotinados pedían que se les tirara el retrato de D. Carlos y seis carlistas.

El señor gobernador invitó á los que había en ella que si querían retirarse que lo siguieran, y muchos lo hicieron, especialmente mujeres; la autoridad no pudo sin duda evitar que las que se quedaron algo detrás fueran insultadas, empujadas y atropelladas. Socio hubo á quien hicieron trizas su levita, y otros apaleados en el callejón del Correo; todos tuvieron que sufrir algo.

El señor juez había comenzado á instruir las diligencias; los grupos en la plaza continuaban, aunque se había protegido la entrada del Casino por algunos agentes de la autoridad. Los alborotadores seguían gritando, aunque, á decir verdad, disminuían según avanzaba la hora.

A las once y media volvió el señor gobernador, retirándose á eso de las doce si mal no recordamos; á la una y media todavía quedaban grupos, aunque compuestos de pocas personas.

La prudencia nos aconseja ser parcos en estos momentos, por lo que pasamos por alto muchos hechos y no recargamos la pintura de otros, porque hemos prometido que no nos faltaría la calma en el relato.

Para concluir debemos hacer constar: Primero: Que á las dos de la tarde comenzaron los ataques á los que entraban y salían, de lo cual podrá dar fe el alcalde del barrio, que por cierto se portó con una rectitud y energía dignas de un hombre de valor á toda prueba.

Segundo: Que á las seis y media de la tarde se habían cerrado ya todos los balcones, y fue la comisión á pedir auxilio al señor gobernador.

Tercero: Que mal podían los socios del casino provocar ni consentir tumultos, cuando muchos de ellos tenían allí sus familias.

No es del momento hacer apreciaciones ni comentarios; Valencia entera sabe lo que pasó; los habitantes de las casas vecinas al Casino lo presenciaron todo, y la justicia se ha encargado de esclarecer la verdad.

A la una de la noche se recibió un oficio del señor gobernador, mandando cerrar el Círculo legitimista, hasta tanto que se termine el proceso incoado. Cuatro socios fueron presos y continuán en las Torres de Serranos; uno fué herido en la cabeza y se le curó dentro del Casino; tambien lo fué un alcalde de barrio, el Sr. Dolz, al tiempo de atravesar el postigo del patio.»

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 12.—El *Journal de Comercio* atribuye á una intriga palaciega el conflicto entre el mariscal Saldanha y el ministro plenipotenciario d. Portugal en Lisboa.

«La Gaceta de Povo» da grandes proporciones á la renuncia que ha hecho el Infante D. Augusto del cargo de coronel del regimiento de lanceros y de la recepción en palacio del capitán Mendonza.

«El diario Popular» habla de rumores de una conspiración contra revolucionaria.

Llegó en un buque de guerra el general baron del Rio Zezere, íntimo amigo del mariscal Saldanha que estaba desterrado en los Azores. Gran número de hombres políticos fueron á cumplimentarle á bordo.

BERLIN, 13.—El Sr. Riveiro, ministro portugués, entregó ayer al emperador la carta que da fin á su misión.

Se asegura que Mr. Brehier dirigirá el martes próximo en el Senado una interpelación al Gobierno acerca del tratado entre Francia y España y tratará de las sentencias en materia de asuntos civiles.

ROMA, 11.—Ayer Mr. Dupanloup, ha combatido enérgicamente en medio de la atención general las tendencias fatales de determinada escuela á exagerar los derechos y las prerogativas del Papa.

Se cree que la discusión sobre el primado de Su Santidad, acabará la semana próxima, pero se temen y dos oradores entre ellos 15 franceses han pedido la palabra en contra de la infalibilidad del Papa cuando se abra la discusión.

## BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-40, 33, 30, 20, 25, 15 y 20 á plazo, 28-25 y 20, fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-80.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 98-00.

Bonos del Tesoro, de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 74-10, 70-95, 74-25, 15 y 40; á plazo, 74-50 y 30 fin cor. vol; 74-15 fin cor. fir.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Enero de 1850, de 4.000 rs., publicado, 69-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 reales, publicado, 54-40, 60 y 45; no publicado, 54-60.



Publicamos con gusto la siguiente circular que el gobernador eclesiástico de Huesca, Sede vacante, ha publicado sobre el juramento de la Constitución por el Clero:

«Animados del más vivo deseo de paz, armonía y conciliación en este asunto por todo extremo deplorable, expedimos nuestras circulares de 7 y 20 de Abril próximo pasado, imponiéndoles la más prudente reserva, como el medio más á propósito para llegar á un resultado satisfactorio. Todo ha sido inútil. A pesar de que la tristísima situación material y moral del Clero, y también del país, aconsejaban lo contrario, parece que se ha formado decidido empeño en que el conflicto viniera.

Veremos cómo siguiendo paso á paso la historia de este asunto. Poco después de promulgada la Constitución de 1809, se empezó á hablar, en son de hostilidad por cierto, de hacerla jurar al Clero. Creyóse por muchos que estas rumores carecían de fundamento, porque jamás los clérigos fueron ni pueden ser empleados del Gobierno aunque perciban haber del presupuesto del Estado, y tratándose de una Constitución atea, semejante intento violaría la libertad de conciencia. Esto no obstante, el Clero, fiel á sus hábitos de obediencia, de respeto á la autoridad y de amor á la paz, se preparó para prestar el juramento de la manera que le fuera lícita, y al efecto consultó á la Congregación de la sagrada Penitencia de Roma, la cual en 7 de Agosto declaró que, si á ello era forzado, podía verificarlo con la reserva de salvar las leyes de Dios y de la Iglesia. Contra lo que se esperaba, salieron por desgracia ciertos aquellos rumores; ese era el pensamiento del Gobierno de la nación: mas hay que confesar que por entonces, comprendió perfectamente su deber, teniendo la conciencia del Clero, y manifestándose así directamente á la Santa Sede el día 16 de Setiembre.

En su consecuencia, Su Santidad hizo participar á los Obispos que nada obstaba para que se prestase tal juramento y que por medio de cartas pastorales ad vienda scandala, explicasen á los fieles el sentido del mismo.

En virtud, pues, de mutuas concesiones, se había llegado sábia y prudentemente á un acuerdo entre ambas potestades; el asunto marchaba con desembarazo por vías prácticas, no faltaba más que evaluarlo. Por qué motivo se trastornó este estado de cosas, y se produjo el conflicto cuidadosamente evitado por la abnegación del Clero, y por el tacto del Gobierno? No pretendemos averiguarlo; pero tal fue la obra del decreto de 18 de Marzo dado por S. A. el regente del reino, mandando que el Clero jurase la Constitución.

El señor ministro que lo refrenda, trata al Clero como á funcionario dependiente del Gobierno, pretendiéndole hacerle político de la política de Setiembre, y le exige que ni siquiera abrigue sentimiento de repugnancia por ella. Además, olvidándose de que, como poder sealar, carece de misión, invadido terreno ajeno y ejecuta un acto cuya evidente nulidad coloca al Gobierno en una posición nada honrosa, se lanza hasta á oponer su juicio privado á una declaración de la sagrada penitencia y á una definición doctrinal del Episcopado español.

No podían menos de ser verdaderamente tristes á inevitables los efectos de este decreto. Apenas conocido, multitud de eclesiásticos de todas clases y categorías acudieron á Nos manifestando que no le era dado avenirse con su conciencia para prestarlo; otros contraerán compromisos públicos de no jurar, y los señores Obispos residentes en Roma con motivo de la celebración del Concilio ecuménico, en una exposición admirable dirigida al regente del reino, que hemos mandado insertar en el número 12 de este Boletín, y cuya atenta lectura recomendamos eficazmente al Clero y personas imparciales, resumieron las razones de justicia y dignidad para los mismos, no menos que de conveniencia para los fieles, que les vedaban este acto religioso y político.

Por estos trámites, mil veces deplorables, se hizo el juramento, aun condicionado, de todo punto imposible, sin que en ello, como es notorio, pueda alcanzarse la más mínima responsabilidad al Clero. Al

fin, hasta el mismo Gobierno hubo de comprenderlo así, y reconociendo que el decreto de 18 de Marzo lo había extraviado del buen camino, aunque tarde y no muy oportunamente, quiso volver atrás; como en efecto lo verificó, explicando su conducta á la Santa Sede, en tal manera, que, dejándola satisfecha, consiguió de la misma segunda declaración de que nada obstaba á que por los Obispos y el Clero se prestase el juramento de la Constitución. Siendo esta declaración meramente permisiva y contraria á la estricta licitud del acto, aun quedaba ancho campo á la libre apreciación de la oportunidad y otras graves circunstancias; pero era indudable que cambiaba el aspecto del asunto, y habría términos hábiles para venir á un arreglo.

Esta vez, sin embargo, no se dio tiempo ni siquiera para imaginar un plan conforme á la nueva faz que presentaban las cosas. Inesperadamente se vió levantarse á algunos ministros de la nación en el seno de las Cortes para decir que se retiraría la asignación á los eclesiásticos que no jurasen; y hé aquí en un instante malogrado el trabajo de muchos meses, y de un solo golpe terminado definitivamente el asunto. Sábese á lo que obligan las exigencias parlamentarias; el Gobierno no ha de resucitar la pena de confiscación, ni disponer de lo que no es suyo, ni menos sacar á pública subasta la libertad y la honra de los españoles; pero el mal se ha hecho, y es mal que no tiene remedio. El Clero no caerá en el lazo que con intención ó sin ella se le tiende. Si ahora jurase, los mismos que lo insultan porque no juró, pondrían maquiavélicamente el grito en el cielo, recordándole el plato de lentejas, diciéndole que había vendido su decoro, su dignidad y su conciencia por unos pocos maravedises, y con que fruición lo harían despreciable á los ojos de los fieles, presentándole, como en efecto quedaría, sin misión y sin prestigio! Antes que esto, venga el hambre, la persecución y las cataduras.

Tal ha sido el desenlace de la cuestión del juramento del Clero. Ni la conducta de este tan prudentemente reservada y conciliadora, ni su digna ni enérgica actitud en lo que no admite transacción, habrán desvanecido tal vez las erróneas ideas que acerca de él se tienen. ¡Dios misericordioso se compadezca de todos!

Después de trazada esta sucinta y elocuente historia, para cuya mayor ilustración, salen en este Boletín por su orden cronológico, los documentos justificativos que todavía no se habían insertado, creemos inútil dar las instrucciones prometidas, en nuestras anteriores circulares. Temeríamos al hacerlo, inferir una grave injuria á la ilustración, al espíritu sacerdotal y, bien puede decirse ahora, al heroísmo del venerable Clero de esta diócesis y abalados de nuestra jurisdicción.

Consideramos, por lo tanto, que es bastante limitarnos á decir, para que conste públicamente, que por lo que á Nos toca, nos adherimos con la mayor firmeza á la exposición dirigida con fecha 26 de Abril á S. A. el regente del reino por los insignes Prelados españoles residentes en Roma, que la hacemos nuestra en su espíritu y en su letra, y que aceptamos con alegría todas sus consecuencias.

Huesca 30 de Mayo de 1810.—Dr. Vicente Cardenera, Vicario Capitular.

En la Gaceta se publica un edicto llamando al brigadier D. Tomás O'Ryan y Vazquez, para que se presente en la capitania general á cumplimentar el orden de 25 de Mayo anterior, por la que se dispuso regresase desde luego á Madrid, donde tiene fijada su residencia.

Leemos en La Epoca:

«Quiere darse importancia, aunque quizá no la tenga, á una entrevista celebrada en las Tullerías entre el emperador, el príncipe Napoleón y el señor Olózaga.»

Por parte telegráfica recibido ayer de Sevilla se sabe que en la noche del 11 fue asaltada por siete ladrones la casa del marqués de Casa Uña, en Utrera; apostados dentro de la misma igual número de

guardias civiles con el capitán Mantilla, hicieron resistencia los criminales, de los cuales quedaron seis muertos en el acto, y el séptimo muy mal herido. Los guardias salieron ileso del combate.

El juzgado ordinario entiende ya en este asunto. La osadía de los criminales aumenta de día en día, lo mismo en los campos que en las populosas ciudades.

Anuncia un periódico que el director de comunicaciones ha terminado el expediente de rebaja de timbre de los periódicos, y lo ha remitido al ministerio de Hacienda.

Segun cartas de Cádiz, en algunas poblaciones importantes de aquella provincia se nota gran agitación entre los republicanos.

El consejo de Estado ha aprobado todas las disposiciones adoptadas por el general Dulce en Cuba, y que fueron sometidas al dictamen de dicho cuerpo.

Por fin háse llevado á cabo la reforma anunciada en el ferrocarril del Norte, segun se infiere del siguiente anuncio publicado por el Diario de Avisos de esta capital:

«Aprobado por la dirección general del ramo el nuevo cuadro de servicio que ha de regir en la línea del Norte desde el día 18 del mes actual, se previene al público que desde el citado día llegarán á esta capital los trenes expres á las siete y 55 minutos de la mañana, y verificarán su salida á las cinco y 30 minutos de la tarde; de consiguiente se admitirá correspondencia para los puntos comprendidos en esta línea y en los buzones de esta sección central hasta las cuatro de la misma, y respectivamente en los alcánceres hasta las cuatro y media en el primero, y cuatro y tres cuartos en el segundo.»

Segun dice un periódico, parece que se prepara una batalla por los grupos más avanzados de la Cámara contra el ministro de Gracia y Justicia por la parte del Código penal referente á la imprenta.

Segun La Correspondencia de España, el regente del reino saldrá por los baños de Alhama el viernes ó sábado próximo. Permanecerá allí ocho días, y después se dirigirá á la Granja, en cuyo sitio pasará el verano.

El Correspondiente Europeo dice que en los círculos bursátiles de París se habla de un nuevo empréstito que el Gobierno español piensa llevar á cabo.

Hoy solo esta clase de noticias son creídas fácilmente; por desgracia, quien las da suele acertar en ellas.

Dice un diario democrático que quizás se leerá el sábado próximo una proposición en las Cortes para que estas suspendan sus tareas: «Hemos oído decir, añade, que los ex-montpensieristas la combatirán, porque no quieren un interregno parlamentario tan prolongado.»

Leemos en El Telégrafo autógrafa:

«Los periódicos españoles y algunos franceses han dicho que el mariscal Saldanha no había abandonado sus planes de heroísmo. Creemos poder asegurar que no solamente España y Portugal no son por ahora simpatizantes á este proyecto, que en su día rozará el tiempo, sino que una gran parte de la diplomacia europea no lo vería con agrado.»

Segun La Epoca, dicho periódico está equivocado.

Segun dice un periódico cimbrio, el Sr. Abascal ha presentado ya su credencial de diputado por la circunscripción de Alcalá.

Bien se conoce que el Sr. Abascal es progresista y además ministerial, cuando tan llano ha encontrado el camino de su reelección.

Segun escriben de Pineda á La Convicción de Barcelona, el partido católico-monárquico de dicha villa, que lo forman la inmensa mayoría de sus habitantes, se ha abstenido en masa de emitir sus sufra-

gios á favor de su candidato, Sr. Llauder, á causa de no haberse constituido la mesa definitiva de un modo legal, faltando en todos tres días de elección un secretario escrutador, y fundados en esta infracción han presentado nuestros amigos la correspondiente protesta. De aquí el que habiendo en aquel distrito 500 electores solo votasen poco más de 100, y estos gracias á la influencia oficial del alcalde y secretario, que se han tomado la molestia de pasar á domicilio las candidaturas de D. Pablo Bosch, y contando además en este número las tripulaciones de dos escampavías que se presentaron á votar el último día de elección.

Dice un periódico:

«Qué resultado hubiera ofrecido la votación de rey, en estos días, con los 317 diputados presentes en Madrid?

A esta pregunta contestaba ayer un unionista muy conocedor de la Asamblea y bastante desapasionado respecto á candidatos:

Montpensier: 67

En contra: 250

Espartaco: 84

En contra: 233

La monarquía jubilada para un rato.

La revolución sería, se entiende.

Dice El Norte de Girona que casi todos los hospitales de aquella provincia tendrán que despedir dentro de brevisimo tiempo á los pobres enfermos que en ellos se albergan, si pronto el Gobierno no les manda algun socorro.

En el mismo estado se encuentran todos, ó la mayor parte de los hospitales de España.

Segun El Centro Catalan, ha sido denunciado el primer número de un nuevo periódico que ha comenzado á ver la luz pública en Barcelona, con el pomposo título de El general Bum Bum. Lo más notable es que, á más de la denuncia, fueron secuestrados todos los ejemplares.

La Convicción de Barcelona llama una vez más la atención del pueblo católico de Barcelona, sobre los colegios donde manda sus hijos, para que un día sean buenos ciudadanos y verdaderos católicos, porque segun sus noticias hay un colegio en la calle de Ferlandina donde se enseña que no hay más que un Dios; pero al mismo tiempo se niega la existencia de María Santísima y de los Santos y se inculcan á los niños que acuden á él principios enteramente contrarios á los de la doctrina católica.

Para eso se quería, sin duda, la llamada libertad religiosa.

## NOTICIAS GENERALES.

Escriben de Orihuela á un diario de Murcia: «El aspecto de los campos es magnífico, la cosecha abundante en cereales y la de olivos tal que es imposible puedan sostener los árboles ni la decima parte del fruto que tienen; basta decir que los labradores se muestran satisfechos y contentos, y dicen tienen buena cosecha que ellos jamás acostumbraban á decir.»

Vamos á indicar á nuestros lectores un procedimiento para obtener fresas del tamaño de las peras reinetas. Segun la explicación que da un periódico, en una botella de cristal se introduce una capa de tierra, que se riega á fin de condensarla en el fondo. Con un palo se hace un agujero en la tierra de dos centímetros, en el que se depositan, uno después de otro, seis granos de fresa; se cubren con otra capa de tierra, y se riega nuevamente. La botella se cierra herméticamente con lacre, y se coloca en un lugar templado. Quince días después germina la semilla, y un mes después se obtiene dicha fruta. Excusado es decir que para comerla es preciso romper la botella.

La caja de Depósitos pagará mañana el importe de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma que, no excediendo de 500 escudos, están amortizados por orden de 31 de Enero último, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3101 al 3500 inclusive.

Escriben al Diario de Barcelona del manicomio de San Baudilio, que días atrás se evadieron de él algunos orates, pero ya todos han sido recogidos,

siendo lo particular del caso, que iba á sus alcances dándole caza un pensionista. El hecho, añade, tiene una explicación muy sencilla: San Baudilio, en lo que cabe, se rige y gobierna por el sistema de vida de familia y aire libre á imitación de Greel, y el número de enfermos es crecido; por consiguiente no hay vigilancia que hasta á impedir las evasiones, pero tampoco hay evasión que no sea eficaz é instantáneamente contrariada. Más la frecuencia con que se repiten las evasiones en perjuicio de los intereses del establecimiento ha sugerido á su director un expediente que facilitará mucho el pronto hallazgo de los fugitivos, y probablemente el que sean muy pocos los que en adelante consigan traspasar los límites del término: tal es, el toque de rebato, subseguido de cuatro campanadas con que se avisará á los labriegos de la comarca la evasión del manicomio de un enfermo, con el aliciente de 60 reales por cada uno de los que recojan.

Parece, segun el referido diario, que la primera autoridad civil ha considerado aceptable el pensamiento y procedente la autorización del toque de rebato con la contrasena de las cuatro campanadas para evitar alarmas. Es de desear que por equivocación, y por ganar los 60 reales, no resulten lances desagradables.

El miércoles de la última semana y en el término de Orense, bató la Guardia civil á una gaviella de ladrones que estaban siendo el terror de aquella localidad, y cuando se preparaban á cometer un robo de importancia, quedando muerto en la lucha el jefe de los bandidos y huyendo los demás.

El día 16 del corriente, día del Santísimo Corpus Christi, darán principio solemnes cultos y novena al sacratísimo Corazón de Jesús en la iglesia del primer real monasterio de las Salesas, en la que se halla establecida la real Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, agregada á la primaria de Santa María de la Paz de Roma, á la que están concedidas indulgencias plenarias y parciales.

Todos los días á las siete y media de la mañana se expone al Santísimo Sacramento; á las nueve y media habrá en todos ellos misa cantada; los festivos, que son el domingo 19, estará todo el día manifestado, y los demás se reservará á las doce y se volverá á manifestar á las tres de la tarde, permaneciendo expuesto hasta concluida la novena.

Por las tardes á las seis se principiará con la Estación al Santísimo; la oración, el sermón, que predicará el Sr. D. Juan Bautista Vinader; en seguida se rezará la novena; y acto continuo se cantarán los Gozos, el Santo Dios, el salmo Credidi, Tantum ergo y la reserva.

El día del Sacratísimo Corazón de Jesús, á las diez dará principio la Misa, y predicará el mismo señor don Juan Bautista Vinader.

La función de la tarde se adelantará á las cinco y media, y concluida la novena seguirá la procesion de altares.

El día 24, propio del Sagrado Corazón de Jesús, habrá Misa á las seis y media en el altar de Santa Bárbara para la Comunión general, y en ella se cantarán motetes. Se distribuirán en el día las cinco visitas al Santísimo.

El domingo 26 se celebrará la fiesta del Purísimo Corazón de María, con Misa cantada á las diez, y sermón que predicará el señor D. Juan Rodríguez. Por la tarde á las seis y media se cantarán las Completas y la Letanía, estando manifestado el Santísimo.

Los días 22 y 23 de Junio se gana en dicha iglesia el jubileo de las cuarenta horas.

La iglesia de las Salesas está agregada á la de San Juan de Letran de Roma, y se ganan en ella las mismas indulgencias que en aquella.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Antonio de Pádua, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Basilio el Magno, doctor y fundador.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Capuchinas, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

Continúan las novenas de San Antonio de Pádua, y predicarán: en Capuchinos, D. Juan Manuel Carus en la Misa mayor y D. Jerónimo Villala en los ejercicios de la tarde, y en Santa Cruz, D. Manuel de Juan por la mañana y D. Eduardo Reina por la tarde.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Desierto en San Martín ó en San Sebastian.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### BAÑOS DE GRÁBALOS,

PROVINCIA DE LOGROÑO.

Desde el día 1.º de Junio á fin de Setiembre están abiertos al público los baños y aguas hidro-sulfúreas de Grábalos, clasificadas oficialmente de primera clase y altamente reconocidas por la inmensa concurrencia que asiste y especies resultados para toda clase de erupciones cutáneas.

Hay cochenales diarios en el tren de la mañana desde la estación de Gastejon al mismo establecimiento, habitaciones y fonda de primera y segunda, á precios muy arreglados, y cocinas por separado, con el servicio necesario, para los que prefieren comer por su cuenta.

### PILDORAS DE LARTIGUE

CONTRA LA GOTA Y EL REUMA.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas; impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lissfranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencía a franco española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,235.)

### EMPLOMADOR WARTON

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente.

Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, á 22 rs. Agencía franco española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña y Ortega.

### CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FÉLIX.

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo, de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 122 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, y en las librerías de provincias.

### NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS! ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL.

La sola del doctor (Un solo frasco). JAMES SMITHSON. (Frasco). Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y á la barba. Inútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no macha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 24, se encarga de aplicar la ORIZALINE á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs. Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencía franco-española, Sordo, 31, y en todas las farmacias.

(A.)

PILDORAS DEHAUT.—Esta nueva sustancia, descubierta por el doctor DEHAUT, devuelve instantáneamente el color natural al cabello y á la barba. Inútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no macha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 24, se encarga de aplicar la PILDORAS DEHAUT á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs. Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencía franco-española, Sordo, 31, y en todas las farmacias.

(A.)

LA PRESERVACION PERSONAL. Obra del Dr. LA-MERT.—Tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa y física y esterilidad, resultados de los hábitos contrarios en la juventud, ó de los excesos de la edad madura, y que con la prematura decadencia de las fuerzas vitales, afectan la felicidad conyugal y desvanecen las esperanzas de tener posteridad.

Por el doctor Samuel La-Mert, miembro del colegio real de médicos.

AVISO IMPORTANTE.—Las medicinas se envían á todas partes con el mayor secreto y celeridad. Tratamiento por correspondencia en todos los idiomas, con tal que vayan las cartas acompañadas de los fondos.

Dirigirse al Dr. LA-MERT, 37, Bedford square, Londres. LA PRESERVACION PERSONAL se vende en Madrid en la agencía franco-española, 31, calle del Sordo. Su precio, 12 rs. (A. 2,303.)

LA REPRODUCTIF (EL REPRODUCTOR) PARA IMPRIMIR UNO MISMO.

Este aparato, de una extraordinaria sencillez, permite imprimir instantáneamente de uno á mil ejemplares, sea planos, dibujos, circulares, músicas, etc., trazados con tinta y papel como se hace ordinariamente. Resultado infalible y garantizado. BERRINGER, Passage du Grand Cerf, 2, en París. (Dirigir los pedidos á la agencía franco-española, número 31, calle del Sordo, en Madrid.) (A.)

ENSAYO TEÓRICO DE DERECHO Natural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la O. de J., traído directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Orti y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid á 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias á 92 rs. franco de porte, por pedido directo á dicha librería.

(A.)

### LA PRESERVACION PERSONAL.

Obra del Dr. LA-MERT.—Tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa y física y esterilidad, resultados de los hábitos contrarios en la juventud, ó de los excesos de la edad madura, y que con la prematura decadencia de las fuerzas vitales, afectan la felicidad conyugal y desvanecen las esperanzas de tener posteridad.

Por el doctor Samuel La-Mert, miembro del colegio real de médicos.

AVISO IMPORTANTE.—Las medicinas se envían á todas partes con el mayor secreto y celeridad. Tratamiento por correspondencia en todos los idiomas, con tal que vayan las cartas acompañadas de los fondos.

Dirigirse al Dr. LA-MERT, 37, Bedford square, Londres. LA PRESERVACION PERSONAL se vende en Madrid en la agencía franco-española, 31, calle del Sordo. Su precio, 12 rs. (A. 2,303.)

LA REPRODUCTIF (EL REPRODUCTOR) PARA IMPRIMIR UNO MISMO.

Este aparato, de una extraordinaria sencillez, permite imprimir instantáneamente de uno á mil ejemplares, sea planos, dibujos, circulares, músicas, etc., trazados con tinta y papel como se hace ordinariamente. Resultado infalible y garantizado. BERRINGER, Passage du Grand Cerf, 2, en París. (Dirigir los pedidos á la agencía franco-española, número 31, calle del Sordo, en Madrid.) (A.)

ENSAYO TEÓRICO DE DERECHO Natural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la O. de J., traído directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Orti y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid á 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias á 92 rs. franco de porte, por pedido directo á dicha librería.

(A.)

LA PRESERVACION PERSONAL. Obra del Dr. LA-MERT.—Tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa y física y esterilidad, resultados de los hábitos contrarios en la juventud, ó de los excesos de la edad madura, y que con la prematura decadencia de las fuerzas vitales, afectan la felicidad conyugal y desvanecen las esperanzas de tener posteridad.

Por el doctor Samuel La-Mert, miembro del colegio real de médicos.

AVISO IMPORTANTE.—Las medicinas se envían á todas partes con el mayor secreto y celeridad. Tratamiento por correspondencia en todos los idiomas, con tal que vayan las cartas acompañadas de los fondos.

Dirigirse al Dr. LA-MERT, 37, Bedford square, Londres. LA PRESERVACION PERSONAL se vende en Madrid en la agencía franco-española, 31, calle del Sordo. Su precio, 12 rs. (A. 2,303.)

LA REPRODUCTIF (EL REPRODUCTOR) PARA IMPRIMIR UNO MISMO.

Este aparato, de una extraordinaria sencillez, permite imprimir instantáneamente de uno á mil ejemplares, sea planos, dibujos, circulares, músicas, etc., trazados con tinta y papel como se hace ordinariamente. Resultado infalible y garantizado. BERRINGER, Passage du Grand Cerf, 2, en París. (Dirigir los pedidos á la agencía franco-española, número 31, calle del Sordo, en Madrid.) (A.)

ENSAYO TEÓRICO DE DERECHO Natural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la O. de J., traído directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Orti y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid á 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias á 92 rs. franco de porte, por pedido directo á dicha librería.

(A.)

### EXAMEN CRÍTICO

DEL

### GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

### TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. Principio heterodoxo. Teorías sociales sobre la enseñanza. El sufragio universal.—Posición de la Naturaleza.—Felicidad social. Emancipación de los pueblos adultos. División de los poderes.

### TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. Libertad. Poder legislativo.—Poder